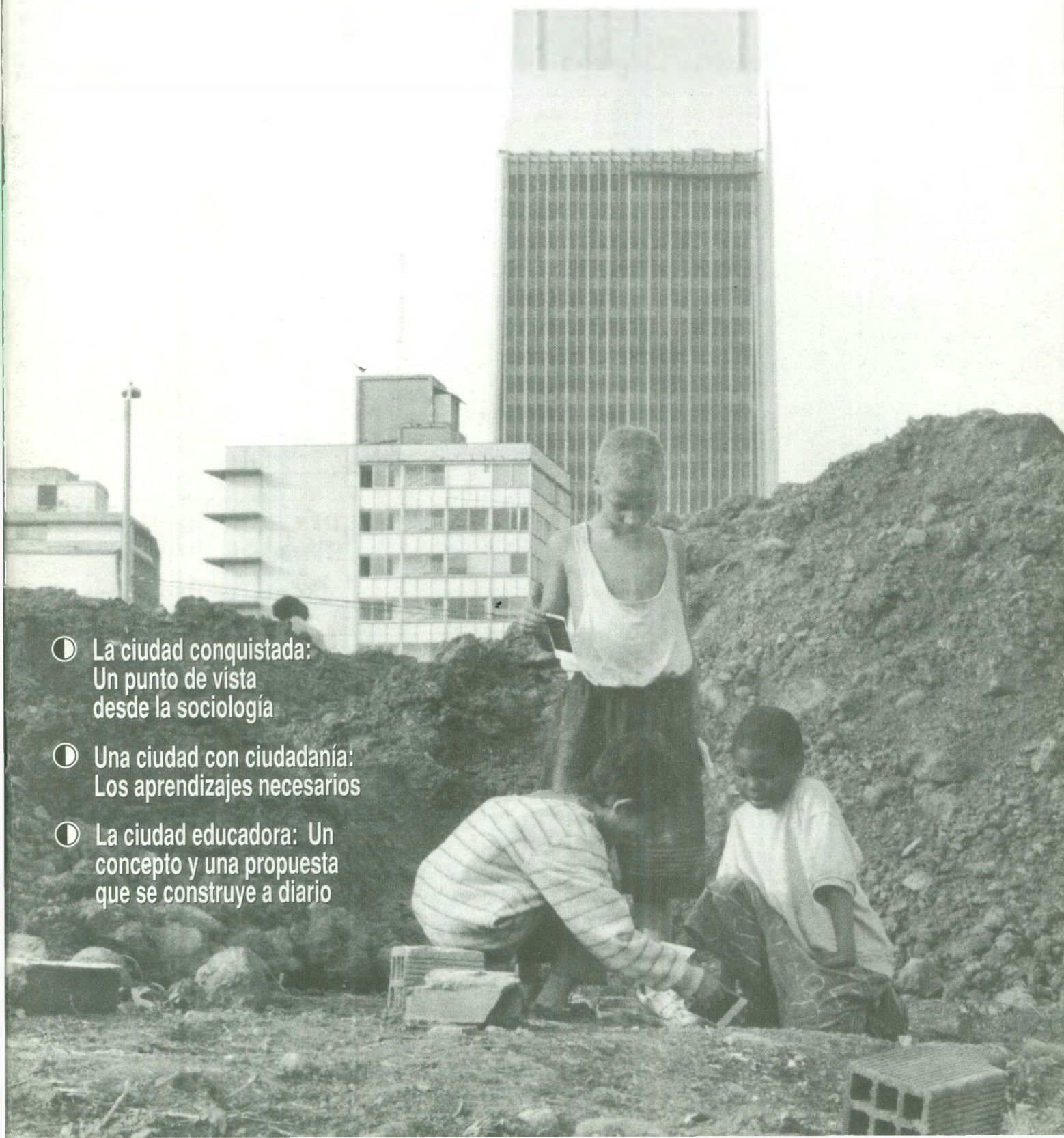


desde la REGION

BOLETÍN N° 21

AGOSTO DE 1996

- ① La ciudad conquistada:
Un punto de vista
desde la sociología
- ② Una ciudad con ciudadanía:
Los aprendizajes necesarios
- ③ La ciudad educadora: Un
concepto y una propuesta
que se construye a diario



REFUNDAR EL MINISTERIO PÚBLICO

Alberto Yepes P.

Jefe Programa de Derechos Humanos

Maltrecha y prácticamente enterrada ha salido la Procuraduría General de la Nación al terminar el proceso al Presidente. El desarrollo del expediente 8000 ha develado a su vez, la más profunda crisis para esta entidad, entre otras cosas porque su titular, quien debía garantizar la transparencia del proceso, terminó envuelto e implicado en el mismo.

La Procuraduría siempre fue pensada en su función de canalización institucional del descontento del pueblo. Desde sus orígenes en Francia, se organizó para permitir que las minorías tuvieran un medio de oponerse o de ejercer algún control sobre los abusos, desviaciones y corrupción en los poderes públicos.

La Constitución del 91 le otorgó al Procurador General de la Nación, las tareas de vigilar por el cumplimiento de la Constitución y las leyes, la defensa de los intereses de la sociedad y los derechos colectivos, la protección y efectividad de los derechos humanos y la vigilancia de la conducta de quienes desempeñan funciones públicas.

Este mandato de protección del ciudadano, de defensa de la sociedad y de la integridad del orden jurídico, no sólo fue desconocido por los agentes del Ministerio Público, sino que actuaron como celestinos de la corrupción, participaron en ella y estuvieron permanentemente en contra de los intereses de la sociedad.

La indignidad con que actuó la Procuraduría se hizo evidente cuando el Procurador Delegado y agente del Ministerio Público ante la Comisión de Acusaciones ejerció una clara defensa del Jefe de Estado desvirtuando todos los cargos formulados, cuando su tarea debió ser la vigilancia del debido proceso. Y peor aún, mostró su parcialidad ante los ojos del país felicitando a la representante Marta Catalina Daniels, luego de que ésta hiciera una encendida defensa del Presidente.

Tampoco hubo quien defendiera el orden jurídico, pues aunque la Procuraduría tenía que cumplir una tarea de control no pidió ni controvertió las pruebas, ni denunció el hecho de que la indagatoria al Presidente hubiera sido previamente elaborada, lo que fue denunciado por la Comisión Ciudadana de Segui-

La ciudad conquistada
Un punto de vista
desde la sociología

Jordi Borja Sebastia

Una ciudad con ciudadanía
Los aprendizajes necesarios

Rubén Fernández A.

La ciudad educadora: Un
concepto y una propuesta
que se construye a diario

Ramón Moncada C.

Medellín y Antioquia
Los retos del futuro

Saúl Pineda H.

Un país que clama justicia

Alberto Yepes P.

Medellín sigue
entre la vida y la muerte

Ana María Jaramillo A.

Decisiones: Alguien
gana..., alguien pierde...

Jorge M. Bentancur G.

Foto portada: Juan F. Ospina

miento. Días antes, la indagatoria a Santiago Medina, cobijada con la reserva del sumario, fue divulgada por el Delegado del Ministerio Público.

En materia de defensa a los derechos humanos, los organismos internacionales, como las Naciones Unidas y Amnistía Internacional, han reiterado que la desprotección es alarmante. No obstante, algunos sectores quieren eliminar por completo estos escasos controles, a veces con argumentos como el llamado «Síndrome de Procuraduría», y a veces con acciones como las amenazas de muerte al Procurador Delegado para los Derechos Humanos, Dr. Hernando Valencia Villa, quien debió abandonar el país.

Al finalizar el juicio al Presidente el país contaba con tres Procuradores: el titular Orlando Vásquez, encarcelado; un encargado, Luis Eduardo Montoya, con detención preventiva; y un encargado por el encargado, José León Jaramillo, nombrados a medida que sus titulares iban siendo puestos tras las rejas.

Así, durante el desarrollo de este debate, vital para el futuro de la Nación y que hubiera sido la mejor oportunidad para la depuración de nuestras costumbres políticas, la sociedad no tuvo quién la representara en el proceso porque los titulares de esta dependencia no ejercieron su función y porque nadie sabía a ciencia cierta cual era el real titular del máximo ente fiscalizador de los cerca de 900 mil empleados públicos que tiene Colombia.

Estos hechos evidencian la postración y el descrédito en que ha caído la Procuraduría General de la Nación, y la necesidad de reformarla. Se hace necesario recuperar la legitimidad de una institución llamada a



defender la moralidad en las actuaciones judiciales y administrativas y los intereses de la sociedad civil. Se requiere asegurar en la totalidad de los órganos de control, la presencia de servidores públicos con la más alta prestancia moral, integridad ética y compromiso con los intereses públicos.

La autonomía e independencia política podría asegurarse mediante la elección popular del Procurador General de la Nación, también del Defensor del Pueblo

y del Contralor General de la República y los contralores de las entidades territoriales, lo mismo que los Personeros Municipales.

Los candidatos a ocupar estos cargos deben ser necesariamente de filiación distinta a los gobernantes del respectivo nivel administrativo, para que no se demerite su función fiscalizadora. De esta manera se abren espacios concretos para que la oposición, las minorías y las mismas organizaciones civiles, puedan participar con poder en el control y fortalecimiento de la democracia.

De otro lado, no hay razón para que la Defensoría del Pueblo continúe adscrita a la Procuraduría General de la Nación, ya que sus funciones son bien diferenciadas, como diferenciado es su prestigio entre los colombianos.

Una reforma a la Constitución en dicho sentido, que complemente la reforma a los partidos políticos y al sistema electoral, parece ser la posibilidad de que nuestra sociedad cuente con una institución capaz de velar y proteger sus intereses y una manera de eliminar un ministerio público que se convirtió en feudo de intereses privados.

LA CIUDAD CONQUISTADA

Un punto de vista desde la sociología

Jordi Borja Sebastia¹



La ciudad conquistada

«Un día, dice Darío, la misma ciudad que hemos levantado y que nos rechaza, será nuestra». (Víctor Serge. El nacimiento de nuestra fuerza)²

La ciudad que se vive es la que resulta de los recorridos cotidianos, de las perspectivas que se ven desde sus ventanas y miradores, de los ambientes de los días de fiesta. Pero también es la ciudad descubierta en las primeras emociones callejeras, o cuando el chico o la chica se adentran en la aventura

de lo desconocido. La ciudad creada por los recuerdos y la imágenes que se transmiten en el marco familiar. La ciudad imaginada desde la oscuridad de la noche, las sugerencias de las primeras lecturas y los deseos insatisfechos.

Hoy, sin embargo, antes de bajar a la calle, chicos y chicas construyen un mundo de paisajes y ciudades, de historias y de viajes, un mundo donde pasados míticos, presentes imaginarios y futuros improbables se confunden y crean realidades más reales que las

próximas: la televisión y el video sustituyen la aventura de descubrir progresivamente la ciudad, de conquistar la ciudad.

That is the question. El camino que lleva a construirse como hombre o mujer libres requiere un esfuerzo, una acción que ha de tener sus momentos de miedo, de riesgo y de frustración. La ciudad debe construirse contra el miedo a salir del marco protector del entorno familiar conocido, venciendo el riesgo de meterse en el ruido y la furia urbanos, superando las

frustraciones que comporta no obtener inmediatamente todo lo que las luces de la ciudad parecen ofrecer.

La ciudad sólo es plenamente educadora si se puede vivir como una aventura, como una iniciación. La persona libre es aquella que siente que, a su manera, ha conquistado la ciudad. Entonces puede ejercer las libertades urbanas.

Salir de casa

Atravesar la calle
para salir de casa.

Cesare Pavese

La ciudad es la principal oferta iniciática al alcance del niño que quiere salir de casa. No tiene bastante (no es posible tener bastante) con la escuela.

El descubrimiento del mundo desde el otro lado del televisor ofrece información pero no forma personalidades activas. Quizá permite emocionarse por delegación, pero no hace vivir sentimientos propios. Ofrece múltiples imágenes de situaciones y acontecimientos reales, pero mantiene al espectador infantil, que no tiene otras referencias, fuera de la realidad. En un momento u otro, cuanto antes mejor, hay que salir de casa. Fuera, está la ciudad.

¿Qué encuentra? Alguna gente y fragmentos de paisaje. Movimiento. Indicios de trabajo. Quizá vitrinas más o menos atractivas. Ruido. Prohibiciones. Más allá, territorios desconocidos.

¿Cómo aventurarse en la ciudad? En la gran ciudad actual los niños son doblemente víctimas: del des-

interés y del interés social que suscitan.

A los niños les ha costado conquistar un espacio propio en la casa. A menudo todavía no han conquistado a la ciudad. No se trata de si hay más o menos espacios de juego para ellos, sino de si materialmente pueden encontrarse y moverse por toda la ciudad. Descubrir la ciudad tampoco es la visita escolar a monumentos y cloacas (ya está bien, pero es una clase más) sino que puedan adentrarse progresivamente en territorio desconocido. El desinterés social les imposibilita cuando son niños para bajar a calles y plazas acogedoras, porque, muy a menudo, no existen. El interés social lo sustituye por los espacios especializados y acotados por las salidas escolares bienintencionadas. Ha desaparecido, sin embargo, la aventura, la iniciativa individual o de la banda, la confrontación con la gente y las normas, conocer las prohibiciones y la transgresión, avanzar hacia lo desconocido y descubrir nuevos territorios y nuevos personajes.

El deseo de ciudad se ve, así, frustrado. Como lo es para los adolescentes si no tienen medios para moverse por ciudades cada vez más extensas y para acceder a lugares (espacios significativos, cualificados) a menudo privatizados y costosos.

La ciudad, sin embargo, todavía ofrece la suficiente carga de erotismo, es decir, de misterio y de prohibición (Bataille) para que la aventura sea posible. Es decir, la iniciación a la vida. La educación.

Una ciudad funcionalista e higiénica por todas partes, sin zonas de sombra y de peligro, sin áreas tabú, sin espacios de mezcla y puntos de caos, sería tan educadora como un balneario. Sólo orden hace esclavos. Ordenar la ciudad hasta el punto que la vida sea perfectamente transparente y aséptica, precisamente eliminaría la vida.

La ciudad como aventura

«Solamente quienes
han tenido aventuras poseen
recuerdos auténticos».

*Arthur Schnitzler
Viena al crepúsculo*

Los caminos que llevan a los descubrimientos y a la aventura urbana son innumerables.

Un camino es, paradoja aparente, el del medio físico, el de la naturaleza. Ausente o casi, del hábitat urbano inmediato, hay que descubrirla. A menudo es una asignatura escolar: está bien da algunas referencias para aprender a mirarla y a explicarla. Probablemente, sin embargo, el descubrimiento de la naturaleza seguirá también otras vías: el juego, la escapada incluso la transgresión. Mal si falta el descampado, próximo, el río o la playa, el trozo de bosque o los primeros campos no demasiado alejados, aunque no sean accesibles cada día. No se trata de contemplar el nacimiento de una planta o los recorridos de un insecto, sino más bien sentir la lluvia y el viento entre los árboles, hacer una gruta o un refugio, confrontarse al temor de la noche que cae repentinamente en un lugar



deshabitado, vencer progresivamente los obstáculos de un medio físico no del todo domesticado.

El medio físico urbano nos lleva a la historia, como la aventura de las emociones conduce a la de la inteligencia. Con un mínimo acompañamiento, el chico y la chica podrán descubrir la progresiva conquista del medio físico por el hábitat urbano, el relieve bajo las calles y los arroyos ocultos, los rastros de antiguos campos o huertos y las últimas casas de pescadores o masías. Y las canteras que se usaron durante siglos para hacer las casas, así como los antiguos canales y acequias que llevaban el agua. Empezará a recorrer calles y a distinguir épocas, y por qué y a quién servían los edificios públicos y privados. Aprenderá a leer en las fachadas de las casas y se impregnará, insensiblemente, de la memoria colectiva que hay allí depositada. Y, esperémoslo, entenderá que no solamente los «monumentos» son dignos de interés.

Pero recorrer la ciudad es una aventura más arriesgada: no hay naturaleza, están los demás. En la escuela se pueden contar (población total, estructura de edades, densidad, migraciones) e incluso, tal vez, el maestro hará salir a la calle a encuestar. Caminando por la ciudad, los demás se ven, se respiran, se distinguen. La ciudad es diversidad, de actividades y de personas. Los que viven y los que van y pasan por ella. Es movimiento. El chico y la chica lo descubrirán progresivamente si pueden adentrarse en ella. Con curiosidad, y temor, porque, a menudo, los otros barrios, los otros grupos les resultarán desconocidos. Y reconocerán no solamente las diferencias, sino también las desigualdades.

El recorrido de la ciudad, poco a poco, les permitirá descubrir la morfología, las formas. Y también los usos, las funciones de la ciudad. Y comenzar a construirse claves, y modelos para interpretar la

sociedad en que viven. Volvamos a la aventura intelectual. Se darán cuenta de que los sistemas de calles y manzanas de casas, de llenos y vacíos, tienen un sentido. Que hay zonas centrales, de paso, a las que va todo el mundo. Y otras las descubrirán sólo por casualidad, al adentrarse en los márgenes desconocidos, casi como quien hace una expedición. Apenas les costará establecer relaciones entre formas y actividades, entre centralidad y diversidad de usos, entre calidad ciudadana y jerarquía social de los que viven allí. Aunque no lo expresen así.

La ciudad es el lugar de los símbolos múltiples, de los signos permanentes. Todos los espacios tienen más de un atributo, todo tiene más significados que se añaden a los aparentes o funcionales. Las luces de la ciudad no solamente iluminan, sino que jerarquizan, la publicidad anuncia, pero también fija modas y valores. Los lenguajes de la ciudad son diversos y, desde la infancia, nos familiarizan con diseños e imágenes que corresponden a niveles o modas culturales diferentes, con signos que no acostumbran a manipular abstracciones. La ciudad es, sobre todo, comunicación, y hoy la revolución

tecnológica en este campo, si bien ha llegado a zonas extra urbanas, ha multiplicado, sobre todo, las posibilidades de comunicación urbana.

Pero también acentúa desigualdades: unos chicos o chicas viven inmediatamente en la «ciudad universal» y tienen al alcance información que les permite diversificar contactos y actividades. Otros, sin embargo, la mayoría, disponen sólo de la información convencional que ofrecen los medios de comunicación social, ya sea porque no pueden acceder a ninguna más o porque no tienen claves o referencias para interpretarla y utilizarla. Menos aún disponen de recursos comunicacionales para hacer oír sus demandas o aspiraciones.

Un nuevo lenguaje se da en la ciudad. El que nos permite comunicarnos con la ciudad misma, utilizarla, hacerla nuestra. El mundo de las máquinas, aunque sea de alcance universal, se encuentra, sobre todo, en la ciudad, concentrando todas sus expresiones diversas: señalización inteligente de tránsito, carriles reversibles, cajeros automáticos, máquinas expendedoras y canceladoras de billetes de transporte colectivo, puntos *self-service* de información, utilización masiva del dinero plástico. Se crean, así, verdaderos códigos de ciudad, lenguajes generados por la multiplicidad y la diversidad de la vida urbana, con los que los chicos y las chicas se familiarizan sin darse cuenta. Estos lenguajes les serán indispensables, no solamente para vivir la cotidianidad urbana, para comunicarse,

para viajar a otras ciudades, sino, sobre todo, para adaptarse a los requerimientos del futuro y para proyectar, para crear. La ciudad no es solamente una aventura en el territorio. Es, también, una aventura de la imaginación. Y hoy la imaginación requiere un soporte, un código tecnológico nuevo.

Finalmente, el chico o la chica descubrirán o adquirirán en la ciudad un conjunto de identidades colectivas: de grupo o banda, de barrio, ciudadana. Esta construcción de identidades colectivas va unida a la posibilidad de asociarse, pero también va unida al acceso a la diversidad de ofertas urbanas culturales, deportivas, de espectáculos. No solamente la oferta formalizada (centros culturales, conciertos, competiciones deportivas, etc.), sino también la que puede descubrirse cada día en la calle (artes y oficios artesanales más o menos anacrónicos, actos efímeros de vanguardias culturales, o simplemente, la diversidad cultural que expresan todos los «ambulantes» de la gran ciudad). La fiesta urbana es, probablemente, creadora de recuerdos, de emociones y de percepciones, que acompañan toda la vida.

Un día, ya adultos, harán el último descubrimiento: sus sentimientos y su razón se formaron a través de la aventura ciudadana de su infancia y juventud.

Nostalgia de pasado, nostalgia de futuro

«De las ciudades, lo que más me gusta son las calles, las plazas, la gente que pasa delante mío y que seguramente ya no veré

más, la aventura breve y maravillosa, como fuegos de artificio, los restaurantes, los cafés y las librerías. En una palabra: todo lo que significa dispersión, juego de intuición, fantasía y realidad».

Josep Pla. *Cartes de lluny*
Proleg de 1927

«La forma de la ciudad cambia
más de prisa que el corazón
de un mortal»

Julien Gracq
La forme d'une ville

La ciudad que se vive, que se recuerda, que se proyecta, es también una ciudad real en la que todo es teóricamente posible: máxima información y movilidad, múltiples ofertas culturales y de consumo, infinitas posibilidades de relaciones sociales, gran diversidad de actividades y de oportunidades de trabajo, ... Son las libertades urbanas. En la práctica, el propio desarrollo de las ciudades niega las libertades que ofrece.

La ciudad sólo realiza sus potencialidades si es accesible. Pero las áreas centrales lo son cada vez menos: dificultades de tránsito, inseguridad ciudadana. Al mismo tiempo, en las periferias crecen áreas segregadas en las que los habitantes, que además, padecen déficit cultural o de información, no pueden ejercer las libertades urbanas. Para muchos chicos y chicas, los centros monumentales, significativos y llenos de atributos son casi desconocidos. Y los barrios viejos degradados (marginales aunque estén cerca del «centro») y, sobre todo, los barrios periféricos en su unifuncionalidad, niegan la cualidad urbana, que es diversidad, polivalen-

cia. Las áreas segregadas y especializadas (sólo vivienda social, o sólo fábricas, o sólo oficinas) contradicen la ciudad, anulan su valor educador. Las áreas centrales degradadas necesitan luz y espacio, incorporación de actividades modernas, respetando la morfología básica, la composición social diversificada. Los barrios periféricos están pendientes de tener sus «monumentos» o sus puntos de centralidad (lo cual quiere decir diversidad de funciones y accesibilidad respecto a las zonas centrales consolidadas).

La dialéctica pública privada es, probablemente, una de las dimensiones más atractivas de la ciudad. Allí, es posible la privacidad, el «hacerse olvidar», el preservar la intimidad, sin el control social de las pequeñas comunidades. Y, al mismo tiempo, las máximas posibilidades de socialización, de vida colectiva, de inserción en movimientos sociales o políticos, de participación en asociaciones y en actos públicos. No siempre es así. A menudo las condiciones de vida, en la casa y en el barrio, niegan cualquier posibilidad de privacidad. Para un chico o una chica, poder estar solo puede convertirse en una obsesión. En el otro extremo, encontramos la anomia, la soledad, la vida pública o colectiva, inaccesible para muchos, jóvenes y viejos, habitantes de las ciudades.

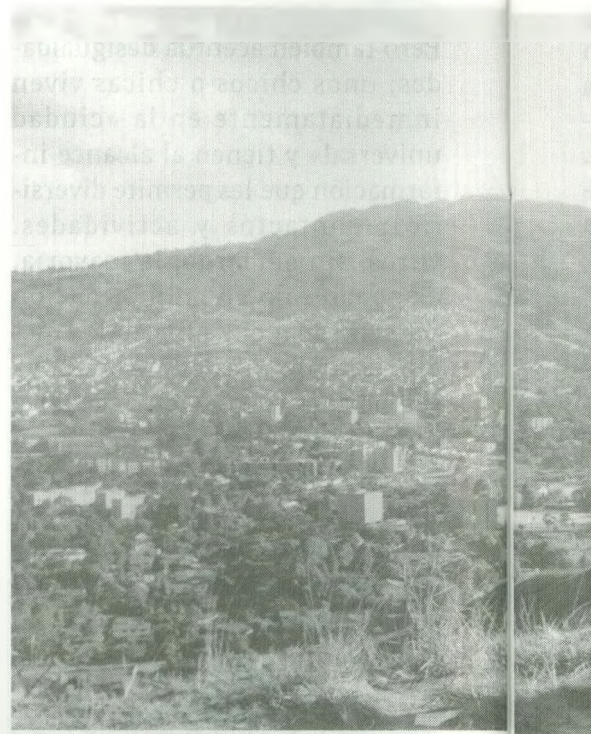
El hecho urbano produce realidades complejas en sus actividades y en su funcionamiento. La ciudad necesita excedentes agrícolas para alimentarse y materias primas para sus industrias. Tiene que ex-

portar y, sobre todo, tiene que desarrollar funciones de intercambio, de comercio. A lo cual siguen funciones financieras, administrativas, de formación. Y servicios para hacer posible la vida colectiva, que son todos aquellos que normalmente corresponden a la gestión municipal. Todo junto pone al alcance del chico y de la chica un verdadero modelo del sistema social, un laboratorio donde pueden observarse, e incluso, experimentar cómo la sociedad produce, consume y se organiza. Cómo, por ejemplo, el crecimiento económico modifica en bien y en mal la calidad de vida, el medio ambiente. Paradójicamente, hasta una época muy reciente, la educación familiar y escolar ha negado la inserción urbana como elemento formador, como si descubrir la realidad social inmediata fuera más dificultoso para un adolescente que estudiar la antigüedad o las leyes de la física.

El espectáculo urbano es formador del gusto, la ciudad transmite estéticas, no solamente mediante los productos culturales y los signos (información, escaparate, publicidad, exposición, etc.), sino también por el espectáculo que es, en sí mismo, su movimiento y su diversidad.

La ciudad, el medio físico, arquitectónico, social, cultural, forma la sensibilidad de los que crecen en ella. La ciudad cambiará, pero la ciudad de la infancia, real y mítica, la llevamos siempre dentro.

La actuación urbanizadora tiene que elegir constantemente entre elegir la conveniencia de cambiar



trazados y edificios y la necesidad de mantener formas y construcciones del pasado, que son referencias imprescindibles de la personalidad individual y colectiva.

No hay ciudadanía sin sentimiento de continuidad, conciencia de significados múltiples que la ciudad, si los tenía, nos ha podido transmitir. Pero tampoco hay ciudadanía plena si falta la nostalgia del futuro, la ilusión individual y colectiva que se proyecta en la ciudad y la empuja hacia adelante.

Cotidianidad y épica

Al amanecer, armados con
una paciencia ardorosa
entraremos en las ciudades.

Rimbaud

sultado de la diversidad de orígenes y de actividades de la población, y el efecto, también, de las libertades urbanas.

Pero estas diferencias se traducen en desigualdades y en conflictos. La ciudad, *puor le mieux et pour le pire*, impele a construir identidades de grupo, para defenderse, para proyectarse colectivamente, para intervenir en los conflictos. Pero, al mismo tiempo, la sociedad urbana es una oferta de convivencia e incluso de solidaridad, porque allí se manifiestan, a la vez, las injusticias de la desigualdad con la utilidad de cada uno y la necesidad de vivir en común cada día.

En la ciudad la identidad colectiva se apoya en la adhesión al pasado, actualizado permanentemente en el territorio y la construcción, en la memoria y en los símbolos, en los usos y en las fiestas, en las asociaciones y manifestaciones. La identidad se refuerza en el día a día, el roce ciudadano, la inevitable coordinación de funciones y actividades, la participación voluntaria en los actos colectivos.

Pero, todo ello, si no hay nada más, podría dar una colectividad más bien triste, que poco a poco se desagregaría. La ciudad sólo convierte sus problemas en soluciones, sus conflictos en progreso, si define proyectos colectivos movilizados. A todos los niveles, de todas las maneras. Proyectos de una parte o de todas. A corto plazo o a largo plazo. Referentes sólo a algunas actividades o aspiraciones (de carácter cultural, deportivo, económico, ecológico, etc.) o de carácter global. La ciudad que no

genera un patriotismo activo, espíritu competitivo y una fuerte ilusión creadora, está condenada a la decadencia. Y no generará los recursos que permitan a los jóvenes acceder a la plena ciudadanía. Los proyectos colectivos son, sobre todo, movilizados de los jóvenes: son propuestas de futuro.

En la ciudad, en consecuencia, la política es inmediata. Si adquirir la ciudadanía requiere participar en procesos colectivos, el camino por el que el chico y la chica se adentran en la ciudad es, también, aquel que lleva hacia la política en el sentido más amplio y generoso. Por otra parte, la organización política ciudadana (institucional) está mucho más al alcance que la estatal (más próxima, menos colectiva, más abierta, menos burocratizada). Hay, todavía, muchos déficit democráticos, como es el caso de un exceso de gestión centralizada y administrativa, que impone una oferta pública que a veces no responde a demandas o aspiraciones que no puede explicarse. O la inadecuación entre los ámbitos reales de la vida urbana y los de representación política. Por ejemplo, los jóvenes periféricos necesitan utilizar los centros de la ciudad, y lo hacen, pero no pueden influir en la política (urbana, cultural, de servicios) del centro urbano, porque, a menudo, residen en zonas que administrativamente son otro municipio.

La ciudad no es solamente el marco de la acción colectiva o política, que tienen como único referente la propia ciudad. Es, también, el lugar donde se constituyen movimientos sociales de mayor alcance, donde se materializan

La casa que vull...
que es guati ciutat
des de la finestra
i es sentin els clams
de guerra o de festa
per ser-hi tot prest
si arriba una gesta.

Joan Salvat-Papasseit

La casa que quiero.../ que se vea
la ciudad/ desde la ventana/ que
se oiga el clamor/ de guerra o de
fiesta/ para estar listo/ si llega
una gesta.

La ciudad es la gente. Es descubrir a los demás y, por tanto, las diferencias. La ciudad sólo puede existir sobre la base de la tolerancia, porque no hay ciudad homogénea, sino dividida en grupos, en procedencias, en valores. Es el re-

las luchas por todas las causas solidarias, a partir de identidades de grupo y valores. La propia ciudad, ofrece, por la información que transmite y aproxima (por ejemplo, sobre hechos internacionales, catástrofes, etc.) y por las injusticias que evidencia (por ejemplo, grupos especialmente marginados y oprimidos) múltiples ocasiones para que se produzcan tomas de conciencia y se manifiesten movimientos políticos, culturales o morales.

Quizás una dimensión especialmente estimulante para los chicos y las chicas, al intentar conquistar la ciudad y acceder a la ciudadanía, es la posibilidad de relación con otras situaciones, con otras ciudades. Todas las ciudades son, hasta cierto punto, puertos, marcas (lugares de paso), ciudades fronterizas. La ciudad educadora es, también, aquella que articula y multiplica las posibilidades de intercambio con las otras ciudades. Hoy, Europa es una ciudad de ciudades.

Ciudadanía

«En resumen: la ciudad es el lugar de la persona civil»

*Park, Burgess, Mckenzie,
The City, 1925*

La ciudad hace ciudadanos. O, quizá, la ciudad, hoy todavía lejana, sería aquella en la que todos los que viven o trabajan en ella fuesen plenamente ciudadanos.

No es el caso. La ciudad integra y margina. Y educa para la ciudadanía y también para la exclusión.

En nuestras ciudades hay chicos y chicas que nacen en ella o llegan

de muy niños, que aprenden muy rápidamente que ni ellos ni sus padres pueden votar, que necesitan permisos especiales para todo, condenados, a menudo, a una perpetua precariedad, e incluso a una obligatoria ilegalidad. La cuestión de los derechos políticos de los inmigrantes extranjeros está ya hoy a la orden del día. Una categoría de población cada día más numerosa. La ciudad también puede educar para el racismo, para ejercerlo o para temerlo. Pero también para combatirlo.

Otros, muchos más, son inmigrantes nacionales, que viven en la ciudad su dualidad de cultura: la de los orígenes y marco familiar y la del entorno social y político. Se enfrentan las dinámicas de la integración (escuela, recreo y cultura en la ciudad) y de la marginación (barrios segregados, no inserción de la familia en la vida ciudadana).

Otros muchos grupos viven la dialéctica de la integración y la marginación: hijos de funcionarios del estado (especialmente fuerzas de orden público), niños en núcleos familiares anómalos o afectados por patologías sociales (paro permanente, drogodependencia), minorías sexuales étnicas, culturales o religiosas, residentes en núcleos residenciales marginados ecológicamente o socio-culturalmente (por ejemplo, viviendas periféricas de urgencia o de autoconstrucción). En cada caso se tendría que juzgar la ciudad por su capacidad de hacer prevalecer la dinámica integradora sobre la marginadora.

La ciudad no nos permite ser plenamente ciudadanos si una parte de sus residentes no puede adquirir esta cualidad.

El acceso desigual a la cualidad ciudadana no es solamente un problema de minorías, aunque la lista de minorías que hemos enumerado puede hacer una mayoría. En la ciudad se produce una dinámica integradora o socializadora que puede llegar a todo el mundo: actos y espectáculos públicos, asociacionismo o grupos informales de base, elementos simbólicos de identidad colectiva, fiestas, utilización de equipamientos y de espacios públicos centrales, organización política democrática y participativa, etc., además de la integración por la escuela, el trabajo y el consumo. Pero también actúan dinámicas contrarias, exclusivistas y excluyentes: privatización de espacios públicos (equipamientos centros comerciales, grupos residenciales), proliferación de modas, de actividades y de locales dirigidos a grupos elitistas, dominación oligárquica de las grandes instituciones públicas o privadas, teóricamente de carácter social (cajas, clubs deportivos), etc., que se añaden a las de carácter más estructural (segregación espacial, jerarquía social, grandes desigualdades de renta, etc.).

La ciudad más positivamente educadora será aquella que multiplique las posibilidades de integración y de socialización y que reduzca al mínimo los procesos marginadores. La ciudadanía consiste, casi siempre, en construirse una doble identidad: de grupo (o de barrio, clase, etc.) y ciudadana global, más universalista.

La ciudadanía, sin embargo, no es un status que, en un cierto momento, ofrece o atribuye una autoridad. Es una conquista. Cada día, la ciudad es el marco de un proceso individual y colectivo para acceder a la civilidad, a la ciudadanía. El urbanista tal vez sea algo parecido a la planta que sólo crece en medio de la contaminación, cerca de las autovías más transitadas y de las fábricas más contaminantes. El ciudadano es aquel que ha participado en la conquista de la ciudad. El que se la ha apropiado individualmente desde su infancia. Como decíamos al principio del artículo, la ciudad es la aventura iniciática, llena de posibilidades, que se ofrece al chico o a la chica y que forma su razón y su sentimentalidad. Es, también, participar, más o menos conscientemente, en un proceso colectivo: en la gesta conjunta de su construcción reiniciada cada día, y en la lucha permanente contra las tendencias disgregadoras y en favor de las identidades, con sus momentos fuertes, de afirmación o confrontación. En fin, nuestro héroe es Gavroche, excepcionalmente, y Guillermo Brown cada día.³

Bibliografía

Bairoch, Paul (1985): *De Jericho a México, villes et économies dans l'histoire*. París.
BORJA, J. (1988): *Estado y ciudad*. Barcelona.



BORJA, J. (1988): *Democracia local*. Ajuntament de Barcelona.

BORJA, J. (1990): «Europa: ciudades y territorio» en *Barcelona, Metropolis Mediterrània*.

CASTELLS, Manuel (1984): *La ciudad y las masas*. Madrid.

CERDA, Ildefonso. (1867): *Teoría General de la Urbanización*. Madrid.

(Reedición Madrid 1967).

Cities of World/Ciudades del mundo, 5 vols. Dirección: Mireia Belil,

Joan Alemany, Jordi Borja, Oriol Nel-lo i Albert Serra. Edición Naciones Unidas - MOPU - Ayuntamiento/Area Metropolitana de Barcelona. 1988-89.

CHILDE, V. Gordon (1957): *Civilization, Cities and Towns*. Londres.

CHOAY, Françoise (1965): *L'Urbanisme, utopies et réalités*. París.

Enquesta Metropolitana: *Condición de vida i hàbits de la població*,

19 vols. Institut Estudis Metropolitans. Dirección: Marina Subirats, Faustino Miguélez, M. Jesús Izquierdo. Barcelona 1987-88.

Eurociudades, Eurociutats, Eurocités, Eurocities: Conferencia de Barcelona. abril de 1989.

GEORGE, Pierre (1952): *La ville, le fait urbain a travers le monde*, París.

JACOBS, Jane (1985): *La ciudad y la riqueza de las naciones*. Barcelona. Ariel.

Munford, Lewis (1961): *The city in history. Its origins, its transformations and its prospects*. Nueva York.

Park, R. E.; Burgess, E. W.; MCKENZIE, R. D.

(1925): *The City*. Chicago.

PIRENNE, H. (1939): *Les villes et les institutions urbaines*. París.

REDFIELD, R. y SINGER M. (1954): «*The cultural role of the cities*» en *Economic Development and cultural Change*.

RONCAYALO, Marcel (1988): *La città*. Turín. XVII Triennale de Milano. Esposizione Internazionale. *La città del mondo e il futuro delle Metropoli*, 2 vols. Milán 1988.

Notas

1. Estudió derecho en la Universidad de Barcelona y sociología, geografía y urbanismo en París. Ha sido profesor de sociología urbana en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, de sociología en la Universidad de Barcelona y de geografía urbana en la Universidad Autónoma de Barcelona. Desde 1983 es concejal del Ayuntamiento de Barcelona, donde fue responsable de descentralización municipal y participación ciudadana. En la actualidad es vicepresidente ejecutivo del Area Metropolitana de Barcelona concejal-delegado de Relaciones Territoriales y ponente de la *Carta Municipal* del Ayuntamiento de Barcelona. Es autor, entre otras, de la obra *Estado y ciudad* (1988).
2. *Darío es el Noi del Sucre* y la novela de Víctor Serge es un documento sobre la Barcelona obrera de 1917. La siguiente novela de Serge, precisamente, se titula *La Ciudad Conquistada*: se trata de Petrogrado, hoy Leningrado, unos meses después.
3. Gavroche, el adolescente de las calles de París: *Los miserables*. Víctor Hugo. Guillermo Brown: el personaje de Richmal Crompton.

Una ciudad con ciudadanía

LOS APRENDIZAJES NECESARIOS

Rubén Fernández Andrade
Director General

*«Durante toda mi vida consciente
he querido ser un ciudadano, esto es,
una persona que dice lo que piensa
tranquila y orgullosamente.
Durante diez minutos, mientras duró
la manifestación, fui un ciudadano.»*

*Citado en Berman Marchalls
Todo lo sólido se desvanece en el aire*



“Dime de tu ciudadanía y te diré de tu ciudad” sería una perfecta parodia del refrán popular, que al revés tiene también plena validez. Porque una y otra, es claro, van irremediablemente juntas.

La ciudadanía es, históricamente hablando, construcción y conquista permanente. Fueron necesarias cruentas revoluciones para que fuera asumida la figura del “ciudadano” como la base sobre la cual reposara toda la organización social.

Hoy, aunque existen en casi todos los países del mundo los mecanismos jurídicos que otorgan la ciudadanía como derecho, su ejercicio real sigue siendo un proceso y una conquista. Ciudadano no es un estado al que se llega cumplida determinada edad. Es una negociación permanente en donde, en cada momento, la ciudad toma tanto del individuo como éste le permite y, en esta medida, lo “ciudadaniza” y, el individuo toma de la ciudad tanto como puede y en ese acto la humaniza. En este intercambio con sus pobladores la ciudad se imprime una impronta particular que la hace irrepetible: se caracteriza.

Por esto, cuando se ha pensado en la construcción de nuestras ciudades descuidando el ciudadano que transita sus calles, acude a sus templos y mora en sus casas, se ha cometido un grave error. Ese individuo, despojado de su ciudad, extraño a ella por más que sea su habitante, tarde o temprano, se vuelve en su contra, pisotea sus jardines, agrade a sus vecinos: pasa factura por su extrañamiento.

visiones diferentes. Hoy lo hacemos desde una certeza: *"No hay ciudadanía sin aprehensión de la ciudad"*

Aprender la ciudad

- Aprender a moverse dentro de ella

"Todas las calles que conozco son un largo monólogo mío, llenas de gentes como árboles batidos por oscura batahola".

Echavarría R. El transeúnte

La responsabilidad de erigir a los niños en ciudadanos atañe, en primer lugar, a las instituciones socializadoras, pero hoy, de manera relevante y cada vez más, también a las ciudades. Estas actúan en el mundo moderno como un gran agente socializador (una gran familia, una gran escuela, una gran empresa, un gran sujeto colectivo).

Constituir la ciudadanía es un propósito estratégico en la ruta de la democratización de nuestra sociedad. La corriente internacional que se autodenomina "ciudad educadora" es el reflejo fiel de ello. Pero, ¿qué significa ser ciudadano en la ciudad, ahora, entre nosotros? ¿Por dónde buscar para ganar en esa vocación de ciudadanos y ciudadanas moradores conscientes del espacio urbano y ya no sólo de inquilinos de una pequeña porción que pertenece a otros?

Ante estas preocupaciones hemos venido haciendo esfuerzos desde hace varios lustros con suerte diversa. Una línea de trabajo ha sido la apropiación del espacio urbano, como una pista -una intuición más exactamente-, en la búsqueda de respuestas a estas preguntas. Aquí no se agota lo urbano, pero es una manera de acercarse. Lo hemos hecho con intenciones y

Un buen indicio de que la ciudad nos cabe en la cabeza o en el corazón, se demuestra en la habilidad que tenemos para movernos en ella, y de manera especial, para utilizar sus medios de transporte y comunicación, para acortarnos los caminos utilizando los recodos y atajos escondidos tras colinas, edificios y casas.

De hecho, numerosas personas, a pesar de la intrincada complejidad de nuestras urbes, en virtud de su ocupación, lo logran con mucha solvencia. El taxista, por ejemplo, es el hombre móvil por excelencia. En nuestro trabajo, otros personajes han demostrado una increíble habilidad para desenvolverse por los vericuetos de la ciudad: un mensajero de la Administración Postal, un dirigente de una Junta de Acción Comunal que por su relación con otras juntas había visitado "todos" los barrios, un comerciante que vendía sus artículos puerta a puerta, un artista popular dedicado a presentarse en convites comunales. Conocer las rutas y los lugares para moverse, no es pues, un proceso imposible.

Pero no ocurre así en general. De hecho, se evidencia un problema en las actividades que hemos trabajado. Nuestra ruta cotidiana determina nuestro conocimiento de la ciudad -lo que es una verdad de perogrullo-, pero lo peor es que por la rutina de nuestros movimientos, dejamos de conocer hasta por donde transitamos diariamente.

En este campo, si se quiere mantener una visión amplia sobre el entorno que habitamos es menester un esfuerzo por "salirse de la ruta", y transitar otras, hacer otros recorridos e incluso volver sobre el camino diario, con ojos observadores.

Por supuesto que aquí nos referimos de manera privilegiada a las rutas de transporte, pero no sólo a ellas. También requerimos, para poder hablar de aprehensión de la ciudad, conocer en líneas generales por donde van y vienen los correos, los flujos de energía y de servicios, de información; moverse es, así mismo, reconocer las múltiples dimensiones de los lugares, sus interiores y exteriores, sus diversos potenciales.

Saberse mover con soltura en una ciudad es un asunto crucial para la sobrevivencia, física en muchos casos (saber meterse por donde toca y evadir el sendero peligroso) y siempre, en todo caso, cultural. La parálisis es la anticidadanía.

- Aprender a utilizarla

No basta con moverse por la ciudad. Es también fundamental aprender a valerse de sus recursos y servicios. Podemos saber ubicar un frontón y no tener ni idea de

los tesoros que se esconden tras sus muros.

Normalmente las ciudades tienen a disposición de sus ciudadanos una enorme cantidad de posibilidades que pueden ser utilizadas y a las que no se acude por desconocimiento, por temor o por descuido. Por lo general, existe una gran ignorancia de estas fuentes, en particular si son de carácter cultural. Sabemos bien donde conseguir la leche o dónde pagar los servicios, pero ignoramos que a las bibliotecas públicas se puede ir a leer sin pagar peaje. Ubicar dónde se encuentran los recursos y cómo se hace para acceder a ellos es también una tarea para hacerse ciudadano.

Claro que no es suficiente con saber moverse y saber usar. Hay maneras de beneficiarse de la ciudad que son más onerosas que otras. Un ciudadano no puede eludir la responsabilidad de acudir a formas de consumo que sean lo menos "caras" social y ambientalmente.

Aquí vale un pequeño rodeo. Las capacidades de pago no deberían ser el único factor ordenador del modelo de consumo; Medellín es el más claro ejemplo de ello: los enormes raudales de dinero que rodaron de la noche a la mañana en manos de muchos de nuestros vecinos, generalizaron una manera de consumir la ciudad altamente dañina: las casas valen más de lo que debieran, las motos hacen más ruido de la cuenta, el vecino de la tienda vende más caro, el carro de lujo no cabe por la calle. Todo gracias a una noción ostentosa del gasto y el consumo.

Aprender a usar la ciudad de manera responsable es otro aprendizaje necesario.

- Aprender a elaborar discurso sobre la ciudad

«... del número de ciudades imaginables hay que excluir aquellas en las cuales se suman elementos sin un hilo que los conecte, sin una regla interna, una perspectiva, un discurso.»

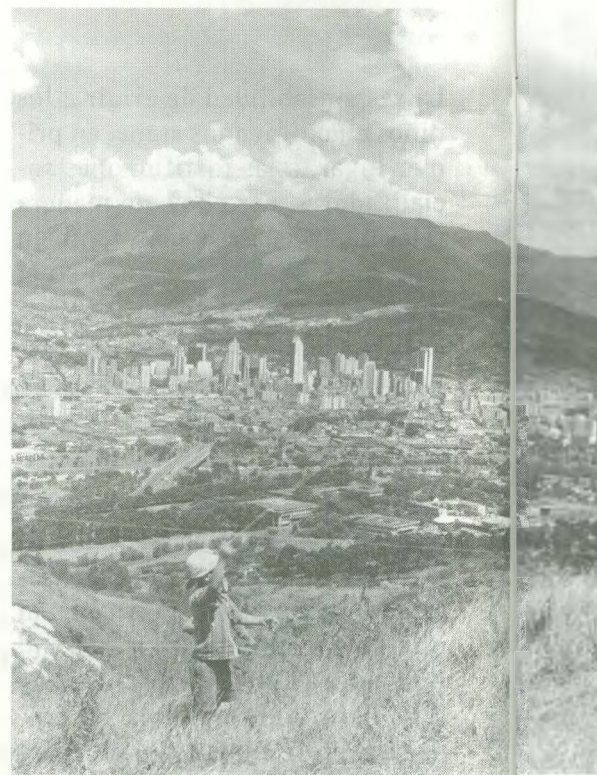
Calvino. Las ciudades invisibles

No es suficiente con estar, con pasar, con ir o venir por la ciudad y usarla responsablemente. Hay que construir un discurso sobre ella. Eso requiere desarrollar capacidad crítica de sus procesos y dinámicas. Este discurso no es necesariamente político o científico, es también estético y lo mejor quizás, una combinación peculiar de todos los anteriores.

Pero, ¿por qué es necesario tener algo que decir -en cualquier lenguaje- sobre la ciudad?

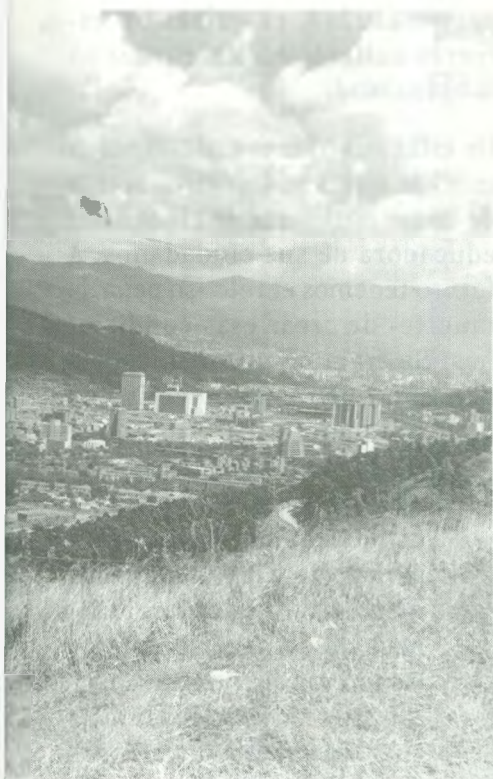
Cuando un grupo de ciudadanos concurre al espacio público, en especial a concertar sobre el presente y el futuro, su herramienta privilegiada es la palabra. De ahí, la importancia de tener algo que intercambiar en estas negociaciones. Un actor urbano, es decir, un sujeto colectivo que tiene alguna incidencia en el devenir de la ciudad en cualquier nivel, es, al fin y al cabo, un grupo de ciudadanos que posee un discurso, respaldado con alguna fuerza social o política.

De otro lado, dados el tamaño y la complejidad de los fenómenos urbanos de hoy, sólo puede acceder-



se a su totalidad mediante procesos simbólicos. Aquí hablamos de la necesidad de representarse la ciudad en el plano de la palabra y de las imágenes. No tenemos que haber pisado cada calle para poder decir que la conocemos. Desarrollar la capacidad de hablar sobre ella, de dibujarla, cantarla, esculpirla, narrarla, es otro camino válido hacia el entendimiento de la ciudad como unidad.

Debe cabernos la ciudad en la cabeza, si queremos actuar sobre ella con alguna probabilidad de éxito.



- Entenderla como sistema complejo y dinámico

"Una cosa es poder circular por una ciudad o de ciudad en ciudad, y otra cosa es poder identificarse como ciudadano. Aquello sólo exige derrocar muros y fronteras; esto, en cambio, exige un concepto -no solamente un proyecto- de ciudad"

Terricabras, 1990¹

En el afán que debe asistir a todo ciudadano de dotarse de un discurso sobre su ciudad, los conceptos de que se arma para ello son fundamentales. Aquí de nuevo,

por lo regular, esos conceptos suelen ser prejuiciados y bastante simplistas como para ser útiles.

Entre nosotros, por ejemplo, han hecho carrera varios reduccionismos desde los que se explica "todo" lo que ocurre; miremos sólo dos: "en Medellín hay dos ciudades" (una al norte y otra al sur, una pobre y otra rica, y claro está, una buena y una mala) o "el problema de la violencia en Medellín es el desempleo".

Estas explicaciones fáciles y rápidas son normalmente un fiasco. No existen en ninguna parte esas dos ciudades y lo que en realidad se encuentra es que son muchas y en lugar de la homogeneidad, la diversidad es el lugar común. Es verdad, por otro lado, que los problemas de empleo son graves entre nosotros, pero pretender que allí está la causa de todo, descuidando variables culturales y sociales para explicar los problemas es un grave error.

El problema de estas miradas reduccionistas es que de ellas se desprenden acciones y políticas parciales, que dejan de lado, por lo regular, los campos de la cultura para privilegiar la inversión dura: en la economía y en la infraestructura física.

Las miradas simplistas, por fáciles, son una tentación enorme, en especial para los gobernantes. Claro! Es una forma de creerse que, con las acciones que se emprenden, se está tocando lo "verdaderamente" crucial: el eje de los problemas. Pero resulta que ese eje no existe. No hay, definitivamente, una clave desde la cual re-

solver todas nuestras angustias. Hemos de entender que nada funciona en la relación simple causa-efecto y que a la explicación de cada fenómeno acuden muchas fuentes.

Dada la enorme diversidad de los procesos y los sistemas que se desenvuelven en el espacio urbano es imprescindible echar mano de miradas abiertas y desprejuiciadas, de matrices de conceptos que consideren muchas fuentes de explicación para los problemas. Sólo una mirada compleja, nos permite asir la ciudad.

- Aprender a participar en su construcción

"El ciudadano es aquel que ha participado en la conquista de la ciudad"

Borja, 1990

Hoy se habla del "derecho a la ciudad". En nuestra opinión un derecho tan abstracto como este, se concreta en la posibilidad real que tengan sus habitantes de construirla. Ello significa entroncarse en cualquiera de las muchas formas como los pobladores construyen su porción de ciudad: desde el mejoramiento paulatino de la vivienda y el entorno, pasando por la construcción colectiva de calles, el arreglo concertado de los frentes de una unidad cerrada, hasta llegar a la regulación de los usos del suelo del conjunto urbano.

El asunto clave aquí es entender que la construcción de la ciudad se hace desde la organización ciudadana. Y no sólo por vocación altruista, sino por llana necesidad. En sentido estricto, no existen ciudadanos aislados, sino más

bien con-ciudadanos que al lado de sus vecinos van poniendo o quitando un ladrillo aquí, un puente allá, abren un sendero, ubican una escultura, integran un barrio al perímetro urbano. En nuestras sociedades, el ciudadano aislado ¿no existe!

En un mundo que deja cada vez más porciones de territorio a las dinámicas del mercado, es clave cuidar que se mantenga abierta la puerta a la ciudadanía para participar en el diseño del futuro de la ciudad en sus grandes ejes. En la actualidad significa poseer mecanismos para que la planeación urbana y la construcción de políticas públicas, cuente con la más amplia participación posible. El gobierno de la ciudad debe dotarse de los mecanismos institucionales idóneos que posibiliten a la mayor cantidad de ciudadanos y ciudadanas entroncarse en esta edificación colectiva del presente y el futuro, pues desde el mercado se fabrican meras ciudades de propietarios. Y esto es delicado, pues ciudad-privatizada es una contradicción en los términos ... es sinónimo de ciudad sin ciudadanos.

Dos actitudes necesarias: la indignación y el asombro

Por último, encontramos en la labor pedagógica que hay dos actitudes fundamentales a ser promovidas para acceder a la ciudad.

La indignación, un sentimiento moral necesario

para movilizar el espíritu contra los despilfarros, contra las iniquidades extremas, contra las actitudes irresponsables frente a lo público. Y el asombro, para descubrir nuevos colores, nuevos sabores, otras imágenes en la ciudad que habito día a día; capacidad de asombro para captar que volvieron mariposas al sur del Valle de Aburrá o para disfrutar el atardecer que no logran esconder los edificios; asombro para palpar el avance de los grandes y pequeños proyectos.



Contra una y otro, atentan el frenesí de la vida moderna y el empaquetamiento de las sensaciones que ofrecen los colosales medios de entretenimiento y consumo masivo. Persistir sin embargo en construir ciudadanos capaces de indignarse y asombrarse de/en su propia ciudad, es quizás un esfuerzo cultural por excelencia en la actualidad.

De estas reflexiones se desprenden muchas pistas pedagógicas acerca de cómo hacer que la ciudad sea educadora de sus ciudadanos. A futuro tenemos el reto -so pena de muerte- de crear esas condiciones. Se trata de que avancemos hacia "un proyecto colectivo de ciudad democrática", en donde esas fuerzas enormes que hemos derrochado en la colonización y la conquista, la habilidad para el negocio y la búsqueda del mercado sin estrenar, la tenacidad de hacer habitable las laderas de nuestras montañas y en particular, la energía que hoy invertimos en atentar contra la vida y la integridad de otros, las enfoquemos hacia el propósito de edificar una comunidad que disfruta y goza la vida en condiciones de democracia, equidad y paz.

¿Cómo erigirnos en ciudadanos a la altura de las ciudades que queremos? O lo que es lo mismo ¿cómo edificar nuestras ciudades para su ciudadanía? ... seguiremos buscando.

Nota:

1. La ciudad educadora. Ayuntamiento de Barcelona, 1990

LA CIUDAD EDUCADORA

Un concepto y una propuesta que se construye a diario

Ramón Moncada Cardona
Jefe Programa de Educación



En la historia

No es posible rastrear el concepto de ciudad educadora o educativa, sin reconocer las preguntas y los aportes de la *Polis griega* y de la *Civitas romana*. En ambos proyectos y experiencias de ciudad no sólo se trataba de la concentración física de infraestructura, ni de un grupo humano compartiendo este espacio físico y esta infraestructura, sino también, de un proyecto, de una razón de ser, de una utopía, de una intencionalidad educa-

tiva en y de la ciudad. La ciudad aparece como un escenario clave para la correlación y combinación del *Homo ethicus* y del *Homo politicus*, el primero más referido a la identidad y actuación individual y el segundo a la identidad y la actuación pública y colectiva. La *città renacentista* y la *ciudad moderna* han continuado, lo que no quiere decir replicado, esta historia de las ciudades y también la pregunta por la educación en las ciudades, su mi-

sión y su función educativas y socializadoras, o mejor aún su gran potencialidad educativa, por eso es posible, no solamente hacer una historia de las ciudades sino también acerca de los proyectos, las intencionalidades, los énfasis, o sus contenidos educativos.

Hagamos un gran salto en el tiempo, para referirnos a la explícita denominación de «Ciudad Educativa» o «Ciudad Educadora», observables en esta segunda mitad del siglo XX. Al tiempo moderno, lo ha caracterizado no solamente la consolidación de ideas y proyectos particulares, sino también, la interrelación y actuación global de las naciones, se conciben entonces proyectos, ideas y experiencias en países particulares, a la vez que se difunden, e incluso se convienen y acuerdan proyectos, ideas, propuestas y acciones generalizadas entre las naciones. La UNESCO, una de las tantas expresiones de esta conceptualización y actuación colectivas entre naciones, en 1972, propone y difunde el documento «*Aprender a ser, la educación del futuro*» elaborado por E. Faure conjuntamente con otros autores en el cual se hace la mención específica «*Hacia una ciudad educativa*» y propone que «La idea de educación permanente es la clave del arco de la Ciudad Educativa» (E. Faure. 1972). Este documento inicia un camino de reflexión y de experimentación en torno al concepto de la Ciudad Educadora y Colombia, sus municipios y ciudades han hecho parte de esta historia.

Entre los años setenta y los 90, el concepto y la propuesta de la Ciu-

dad Educadora ha circulado con los enfoques y matices particulares a cada país, región o municipalidad. Para el caso colombiano es necesario resaltar la experiencia del Municipio de Tabio en donde aparecía el concepto como un enfoque y un propósito para el desarrollo integral del municipio y de sus habitantes y en donde se ejecutaron y pusieron a prueba acciones particulares para el desarrollo de esta propuesta.

En el mundo

como resultado de un concepto y de una propuesta que venía construyéndose y experimentándose desde los años setenta, en 1990 se realizó en Barcelona el Primer Congreso Internacional de Ciudades Educadoras. Quedó como aporte la «Carta de las Ciudades Educadoras» en la que puede leerse: «*Hoy más que nunca la ciudad, grande o pequeña, dispone de incontables posibilidades educadoras. De una manera u otra, contiene en sí misma elementos importantes para una formación integral... La ciudad será educadora, cuando reconozca, ejercite y desarrolle, además de sus funciones tradicionales (económica, social, política y de prestación de servicios) una función educadora. Cuando asuma la intencionalidad y responsabilidad cuyo objetivo sea la formación, promoción y de-*

sarrollo de todos sus habitantes. La «Ciudad será educadora» si ofrece con generosidad todo su potencial, si se deja aprehender por todos sus habitantes y si les enseña hacerlo».

El Ayuntamiento de Barcelona, publica además un texto compilando diferentes ensayos en torno al título de Ciudad Educadora, con un relevante artículo introductorio realizado por Jaume Trilla Bernet autor que ha explorado



otros casos -no hay por qué ocultarlo- con una función meramente retórica. Por esta acumulación de sentidos y usos puede resultar inconveniente, sino imposible, lograr una definición unívoca de «ciudad educadora». Quizá no haya más remedio que aceptar tal expresión como un significativo abierto y polisémico».

A partir de este primer encuentro internacional se generalizó la idea y la propuesta de Ciudad Educadora con una mayor fertilidad conceptual y experimental, recreándose y nutriéndose en cada uno de los sitios en donde es pensada y experimentada. Barcelona fue también la gran puerta para que se conformara la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras, que realiza la cuarta versión del encuentro en 1996 en la Ciudad de Chicago en Es-

tados Unidos.

En Colombia

La idea también sigue construyéndose, recreándose, pensándose y experimentándose. Un buen número de ciudades y municipios se han conectado con esta idea y esta propuesta, algunos con un contenido retórico, como título atractivo o apoyo simbólico para el plan de desarrollo o programa de go-

bierno, otros se han propuesto una experimentación y ejecución consistentes y persistentes con el propósito ya connotado en la denominación de Ciudad Educadora.

El concepto de «Ciudad Educadora» también se ha visto en muchos casos reducido a unas acciones lamentablemente minúsculas -aunque no despreciables- en muchas de las municipalidades colombianas.

Para trascender el slogan, es necesario que se precisen estrategias, programas, proyectos y acciones, pero es también fundamental que se reconozca y se mantenga el concepto desde una dimensión compleja, diversa y sistémica, al fin y al cabo, estamos hablando de la vastedad que es la ciudad como concepto y como escenario de confluencia de diversos, múltiples e interrelacionados ambientes y contextos de educación y aprendizaje.

Hicimos ya una contextualización y reconocimiento de la experiencia pionera del Municipio de Tabio. En los años corridos de la década de los noventa, se ha reflexionado sobre este tema en diferentes escenarios y se han realizado experiencias en un número considerable de municipalidades. Algunas ciudades capitales de departamento y la misma capital nacional se han conectado con esta idea y han pasado algunas por el solo slogan y otras en la realización de programas específicos.

La Ley General de Educación, si bien no se refiere explícitamente al término de Ciudad Educadora incorpora una ampliación en la comprensión del horizonte educa-

específicamente este concepto, donde se lee, por ejemplo, «Ciudad educadora» más que una categoría científica es una idea, se trata de una idea extraordinariamente genérica, productiva y heurística que incorpora contenidos descriptivos y, simultáneamente, desiderativos, proyectivos y utópicos. Sirve también, en el mejor sentido de la palabra, como lema o slogan. Un lema en muchos casos, con una función sensibilizadora y beligerante, y en

tivo y combina diferentes formas y modalidades de educación como la informal, la no formal y la formal, aunque por las características de esta ley, desarrolla predominantemente esta última. La Ley General de Educación comienza a proponernos en primeros pincelazos una concepción de educación complementaria a la desarrollada en las instituciones escolares.

La Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo, en el tomo 2 de los Informes de los Comisionados publicado en 1995, presenta el capítulo «Colombia Educadora» entendido en el concepto de sociedad educadora y hace una recomendación específica y explícita del Programa de Ciudad Educadora *«Para cumplir con la obligación educadora no será suficiente ofrecer aulas, maestros, y materiales pedagógicos, ni tampoco será suficiente mostrar indicadores cuantitativos sobre el número de alumnos formales titulados en uno o en otro grado, pues esto de por sí, aunque haya ido en aumento, paradójicamente no ha producido colombianos más justos, más honestos, o más pacíficos, o más satisfechos. Sólo podemos decir verdaderamente que hemos cumplido con nuestra tarea educadora, cuando mostremos con indicadores reales que hemos educado a los colombianos para vivir en paz, para trabajar creativamente, para respetar su dignidad personal, para convivir armónicamente con su entorno, para recrearse sanamente, para respetar su historia y proyectarse sobre ella dinámicamente hacia el futuro».*

Las mesas departamentales y municipales de Educación, los foros

nacionales preparatorios del Plan Decenal Nacional de Educación y el mismo plan, insisten en tres criterios que son relevantes y nos conectan con el tema de la ciudad educadora; en primer lugar, la trascendencia de comprender que la educación y la escolarización exigen una diferenciación cada vez más necesaria; en segundo lugar y en consecuencia con la primera consideración, la ampliación y diversificación del horizonte educativo, es decir, que la escuela es sólo uno de los tantos ambientes y contextos de educación y aprendizaje; y en tercer lugar, que son necesarias una visión y una acción sistémicas entre estos diferentes ambientes y contextos de aprendizaje, pero también del sistema educativo, con otros sistemas, el político, el cultural y el económico. El Plan Decenal de Educación, se propone y así se puede leer en varios de sus lugares, la ampliación de este horizonte educativo *«la educación es un proceso continuo que permite apropiarse críticamente de los saberes, competencias, actitudes y destrezas necesarios para comprender la realidad, penetrarla, valorar su universo simbólico y darle sentido a los eventos y circunstancias de su cotidianidad. No se limita al aula escolar ni a lo propuesto por un currículo. Desborda los límites de la escuela y*

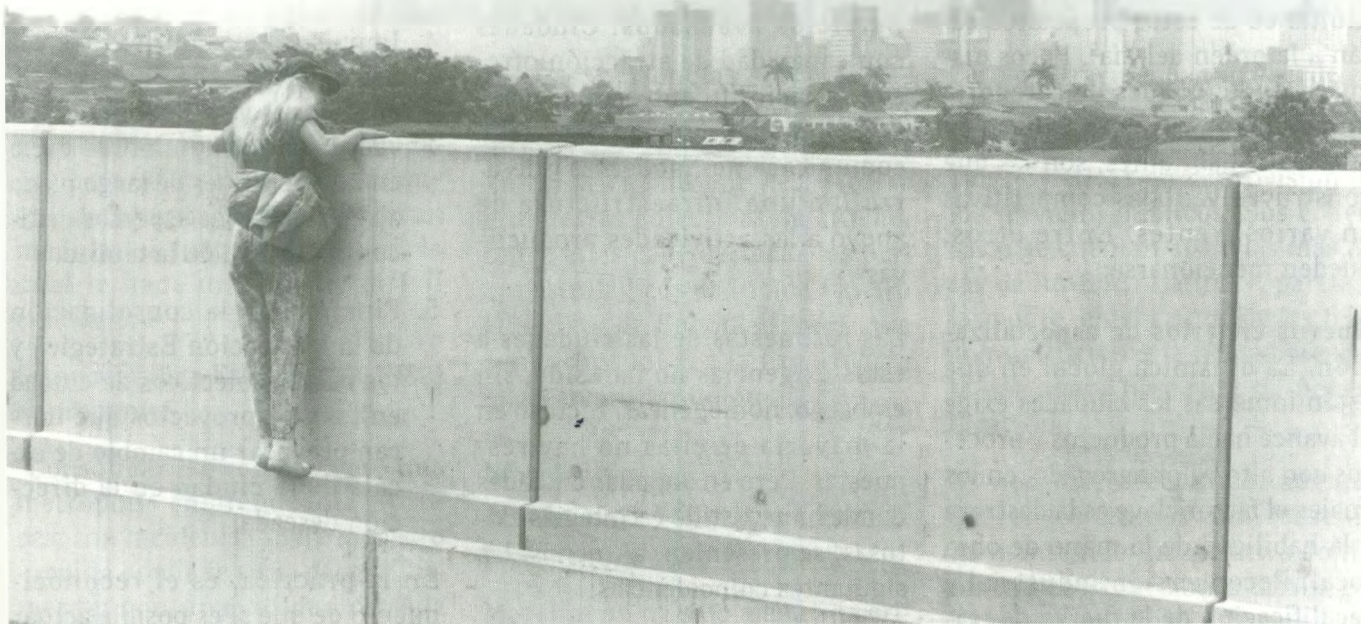
copa todos los espacios y ambientes de la sociedad»

Hemos dado cuenta aunque no exhaustivamente de un proceso internacional y nacional de construcción del concepto de Ciudad Educadora y de la experimentación que este ha generado; vemos como *«la ciudad Educadora supone, además de cambiar la comprensión convencional de educación -asociada fundamentalmente a escolarización-, reconocer la ciudad como un proyecto colectivo y como un sistema integrado de correlaciones, sobre las cuales se sustenta el desarrollo y aprendizaje de sus habitantes, la ciudad no es sólo ya el conglomerado urbanístico y de pobladores, sino una gran alma, una ciudad viva, un cuerpo que siente, que se mueve, una ciudad con corazón propio, un ambiente y un contexto global de vida y aprendizaje».* (Ramón Moncada, El Colombiano, Medellín, 1995) o como lo precisa Jaume Trilla, *«la ciudad educativa es presencia y acción sinérgicas de ambientes, contextos y procesos educativos».*

La Ciudad Educadora es entonces un concepto y una propuesta con historia, esta que viene recorriéndose, pero también la que estamos construyendo, la que nos toca ahora y, de la que sólo podemos decir, que puede o no pasar en ese futuro, no predecible, pero sí susceptible de ser un campo en el cual podamos tener una incidencia. Sólo así es posible que las ideas y las propuestas tengan la sólida característica de la trascendencia, lograda para este caso a través de la reflexión y de la experimentación.

MEDELLÍN Y ANTIOQUIA LOS RETOS DEL FUTURO

Saúl Pineda Hoyos¹



La difícil coyuntura del país, coincide con un momento de grandes decisiones para el futuro de Medellín y Antioquia. La reactivación del proyecto Antioquia Siglo XXI, y el Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana lo confirman.

Una nueva e interesante metodología de análisis regional, que reconoce la existencia de corredores dinámicos, alrededor de los cuales es posible estructurar el desarrollo del departamento, parte de una pre-

misas fundamentales: el futuro de Antioquia pasa necesariamente por Medellín y el Área Metropolitana.

Este enfoque supera la tradicional dicotomía entre la planeación urbana y la planeación regional y exige pensar ahora más que nunca a Medellín y el Área Metropolitana como una ciudad región que irradia y también recibe influencia de los procesos del Departamento. Esta es la premisa básica de este ensayo.

Ciudades globales: nuevas tareas de las comunidades locales

En momentos en que la descentralización y la globalización se consolidan a nivel mundial como procesos complementarios, las comunidades locales han recibido en gran medida bajo su responsabilidad el logro de dos objetivos que por su misma dimensión sobrepasan la competencia de las administraciones municipales: el fortalecimiento de la cohesión social y, al mismo tiempo, la promoción y proyección internacional de sus actividades productivas. Los debates en torno al logro simultáneo de estos propósitos están a la orden del día². Pocos discuten que ciudades de categoría mundial y que ofrecen calidad de vida a sus habitantes, son las que construyen ventajas competitivas en varios frentes. Entre otros, pueden mencionarse:

Nuevos criterios de especialización. La dinámica global en que están inmersas las ciudades exige el avance hacia productos y procesos con alto valor agregado, en los cuales el factor clave es la destreza y la habilidad de la mano de obra local. Reconversión industrial y recalificación de la fuerza de trabajo ya no son responsabilidad única y exclusiva de los gobiernos nacionales³.

Movilidad interna. Los sistemas masivos de transporte y de infraestructura vial y de comunicaciones resultan ahora decisivos para establecer conexión entre centros neurálgicos de actividad urbana. Las ciudades cada vez son menos el

sitio para formas fijas de producción, y más el punto de confluencia de flujos, lo cual ha obligado a sus autoridades a estar más preocupadas por el movimiento de agentes, productos, flujos culturales, información y finanzas⁴.

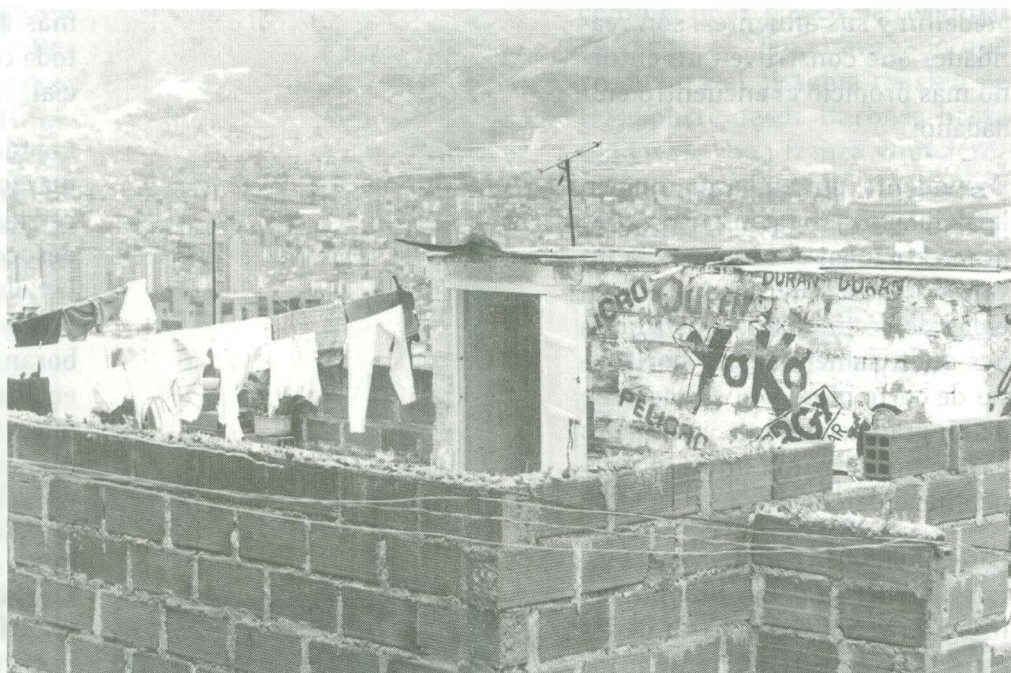
Equipamientos urbanos modernos. Ciudades con una posición de ventaja competitiva poseen Aeropuertos operados bajo parámetros internacionales; recintos feriales con proyección mundial; terminales para la distribución internacional de mercancías; e infraestructura hotelera, turística y cultural.⁵

Servicios avanzados. Ciudades con capacidad de atracción ofrecen servicios financieros de categoría mundial, avanzan hacia telecomunicaciones modernas y desarrollan una infraestructura de apoyo a las actividades productivas⁶.

Las respuestas de las ciudades a estas exigencias no han sido, sin embargo, homogéneas. Incluso en la mayoría de ellas no hay respuestas. Pero en aquellas ciudades donde han existido estrategias exitosas, se presentan, al menos, las siguientes coincidencias:

1. Un esfuerzo importante de las administraciones locales por cumplir con su nuevo rol de enfrentar simultáneamente el propósito de fortalecer la cohesión social y promover las actividades productivas localizadas en la ciudad, al tiempo que atraen intensamente nuevos capitales para propiciar la modernización del empleo.
2. Surgimiento de nuevos actores urbanos con capacidad de acuerdo y decisión, como claro reconocimiento al hecho de que los alcances de las nuevas acciones escapan a la competencia exclusiva de los gobiernos locales.
3. Reestructuración del espacio físico de la ciudad, con intervenciones integrales para la solución al déficit de vivienda, renovación urbana, recuperación de los centros históricos, acciones específicas sobre el paisaje y la ecología urbana y generación de nuevas dinámicas en materia de circulación y tráfico.
4. Impulso a una cultura cada vez más arraigada de cooperación entre los sectores público y privado como condición de éxito en las decisiones de largo plazo alrededor de los aspectos críticos del futuro de la ciudad; y
5. Finalmente, la consolidación de la Planeación Estratégica y los pactos colectivos de ciudad en torno a proyectos que buscan provocar un cambio de escala de la ciudad en la dirección deseada.

En la práctica, es el reconocimiento de que sí es posible actuar sobre la trama urbana con decisiones que involucran tanto la racionalidad de los agentes privados como la acción regulatoria de los agentes públicos, para avanzar en la construcción de la ciudad deseada, más allá de la compleja normativa urbana que, con frecuencia, es necesario subordinar o redefinir a la luz de los acuerdos colectivos.



Barcelona es tal vez uno de los casos más visibles de éxito en la planeación estratégica de ciudades, aunque no debe omitirse que su “detonante” fueron en gran medida los juegos olímpicos, lo cual le hace un caso de difícil emulación.

Su primer Plan Estratégico (1982) se proponía:

“Consolidar Barcelona como una metrópolis emprendedora Europea, con incidencia sobre la macro-región donde se sitúa geográficamente; con una calidad de vida moderna, socialmente equilibrada y fuertemente arraigada en la cultura mediterránea”.

De un total de 80 proyectos formulados, 60 se encuentran ejecutados o en avanzado proceso de ejecución, lo cual la ha convertido en una de las ciudades de mayor calidad de vida y proyección internacional en el conjunto de la Unión Europea.⁷

Otras experiencias son más recientes, pero también revelan el interés que empieza a existir en América Latina por desarrollar propuestas colectivas de ciudad. Entre ellas cabe destacar los planes estratégicos de Río de Janeiro (1.995)⁸ y de Bogotá (1.996), que constituye tal vez la experiencia más cercana en Colombia⁹.

Medellín y su Área Metropolitana: los retos del futuro

Medellín no ha sido ajena a la crisis urbana, que caracterizó a las grandes ciudades de América Latina a finales de la década de los ochenta. De hecho, los fenómenos de exclusión y marginalidad social generados por el modelo de acumulación industrial, que tuvo a Medellín como su principal epicentro, se han sentido con más rigor en ella que en otras ciudades del país.

Pero contrario a lo que sucede en otras ciudades, Medellín está concluyendo una fase de gestión eficiente y eficaz en la provisión de los servicios públicos. Sus coberturas se cuentan entre las más altas de América Latina y, particularmente, en el campo de las telecomunicaciones la ciudad presenta una buena base para su modernización.

Es necesario reconocer además que, en los últimos años, Medellín ha mantenido una relativa continuidad en las acciones de sus gobiernos municipales, lo que le ha permitido mejorar algunos indicadores de su calidad de vida. La eficiente prestación de los servicios domiciliarios básicos, el mejor equipamiento de su infraestructura con la culminación del Metro, la relativa continuidad de su malla urbana y el adecuado mantenimiento de las vías, así como los esfuerzos que hoy se realizan por la recuperación del Río

Medellín y sus afluentes, son realidades que construyen un entorno más propicio al encuentro ciudadano.

Es evidente, sin embargo, que en largo plazo se ha configurado un gran rezago en el campo de la **inversión social** que supera la capacidad de gestión de las instituciones gubernamentales en horizontes de corto plazo y que requieren de un gran acuerdo de voluntades para construir una nueva gobernabilidad democrática.

Las estadísticas delictivas presentan a Medellín como una ciudad insegura y violenta, a pesar de los esfuerzos en este frente. En los últimos años ocurren en promedio más de 5000 muertes violentas, una realidad que preocupa y, por momentos, desconcierta.

La impunidad alcanza niveles alarmantes. Solo 3 de cada 100 muertes violentas son investigadas, mientras se abren paso la justicia privada y las venganzas entre pandillas, a pesar de los esfuerzos de las dos últimas administraciones municipales por avanzar en la búsqueda de fórmulas alternativas de solución de conflictos.

La ciudad tiene la cobertura más alta de servicios públicos en el país, pero también los índices más desalentadores en materia de equidad social. Medellín es, después de la Capital de la República, la ciudad con los índices más altos de inequidad en la distribución del ingreso, lo cual se hace evidente en la falta de oportunidades para los jóvenes, la permanencia de altos índices de desnutrición crónica infantil y la ausencia de

más del 50% de la población de toda cobertura de la seguridad social.

La tasa desempleo retornó en marzo de 1996 a uno de los índices más altos del país. Un 12% de desocupados como proporción de la población económicamente activa y un 51% de trabajadores laborando en condiciones precarias en el sector informal de la economía, revelan los grandes retos que tienen las autoridades metropolitanas para mejorar la cobertura y la calidad de empleo.

La recreación también manifiesta un déficit ostensible. Mientras los parámetros de la Unesco señalan que Medellín debería tener 10 m² por habitante en áreas recreativas, solo posee 2.56 m² muy por debajo de ciudades como París, Tokio y Bogotá, también rezagadas frente a los parámetros internacionales.

La situación resulta particularmente crítica en el frente educativo. Entre las cinco principales ciudades del país, Medellín ocupa el quinto lugar en la calidad de la educación pública, especialmente en el nivel de secundaria. Y los problemas de cobertura y deserción en el bachillerato inciden de manera notable en los índices de vacancia y desempleo.

Los retos en materia de productividad urbana no son menores. Aunque la perspectiva de una planeación urbana con criterio de largo plazo ha sido reconocida en el contexto nacional, lo cierto es que hoy están haciendo crisis los viejos paradigmas: El Tren Metropolitano, que recientemente entró en operación, es una obra sin arti-



culación visible con el conjunto de la estructura de la ciudad¹⁰. Por otro lado, las acciones que deben emprenderse para dar continuidad y coherencia al paisaje urbano, pasan necesariamente por la integración de la dimensión ambiental como nueva variable articuladora y estructurante del ordenamiento urbano y, por lo tanto, objeto de las decisiones que deben ser adoptadas en una perspectiva de largo plazo.

Finalmente, el estudio realizado por la Firma Monitor de los Estados Unidos¹¹, si bien señala a Medellín como la plataforma urbana más competitiva del país, también pone de relieve su precaria conexión con los puertos marítimos e identifica una serie de acciones que deben acometer los sectores público y privado, en su aspiración de proyectar a Medellín hacia los flujos de comercio e inversión mundiales¹². La capacitación de recursos humanos avanzados, el conocimiento de los mercados, el avance hacia nuevos productos y procesos, así como el equipamiento urbano necesario para facilitar la modernización de las actividades productivas y la atracción de las inversiones internacionales, son algunos de los retos que la ciudad deberá enfrentar para insertarse con imaginación en la corriente de ciudades internacionales.

Medellín y Antioquia: un destino común

La nueva concepción del desarrollo regional, que busca consolidar los corredores económicos mediante los cuales se podría conec-

tar a Antioquia con Urabá, el Atlántico y el Pacífico, parte del reconocimiento de que los ejes de estos corredores son Medellín y el Área Metropolitana. Al mismo tiempo, es necesario reconocer que sin la solución a los agudos problemas de Urabá o sin una adecuada integración de la región del oriente antioqueño a un proyecto económico regional, resulta difícil esperar un gran futuro para nuestra ciudad.

Por eso deben ser recibidos como hechos portadores de futuro, las alianzas recientes entre la gobernación y la administración municipal para hacer realidad la firma del acuerdo que permitirá, a través de recursos compartidos con la nación y el Área Metropolitana, la construcción del túnel a San Jerónimo y el propósito conjunto para hacer realidad el túnel a Rio-negro.

De esta manera, Medellín y su Área Metropolitana, quedarían convertidas en una metrópoli de tres pisos, en la cual, proyectos

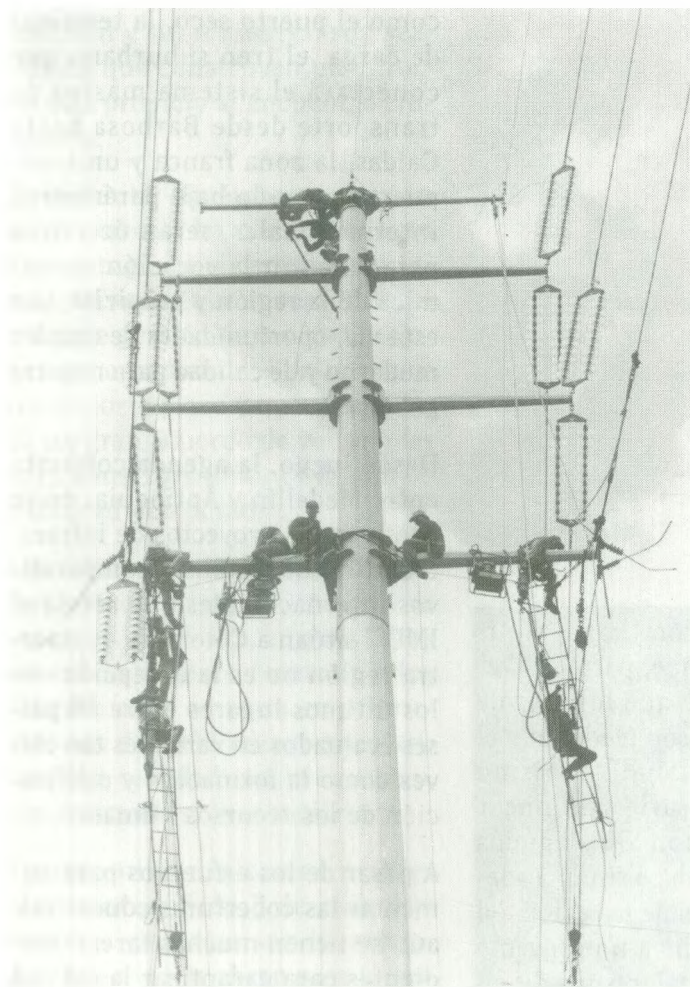
como el puerto seco, la terminal de carga, el tren suburbano que conectará el sistema masivo de transporte desde Barbosa hasta Caldas, la zona franca y un aeropuerto operado bajo parámetros internacionales, serán decisivos para redefinir la vocación económica de la región y propiciar, por esta vía, oportunidades de empleo moderno y de calidad para nuestra población.

Desde luego, la agenda conjunta entre Medellín y Antioquia, no se agota en los proyectos de infraestructura. Los análisis comparativos internacionales que revela el IMD¹³ sitúan a Colombia - y nuestra región no es la excepción- en los últimos lugares entre 48 países evaluados en variables tan claves como la formación y calificación de los recursos humanos.

A pesar de los esfuerzos para aumentar las coberturas educativas, aún se tienen muchas tareas pendientes para garantizar la calidad de la educación pública y el adecuado entrenamiento y la capacitación de la fuerza laboral.

La recuperación del liderazgo nacional en esta materia y la consolidación de nuestras universidades entre las mejores de América Latina, tendrán que ser proyectos estratégicos de la ciudad y el departamento

En momentos en que las ciudades y las regiones cada vez se parecen más en su estructura física, en sus equipamientos urbanos y en la provisión de servicios colectivos globales, no es posible seguir concediendo tantas ventajas. Nuestra gente tendrá que ser la diferencia,



pero esta vez con base en el conocimiento y en la formación avanzada, para imprimirle mayor valor agregado a nuestras exportaciones

Para nadie es secreto, sin embargo, que tenemos la obligación de construir esta nueva visión regional en que estamos empeñados, sobre las bases firmes de la seguridad, la paz y la convivencia, como condiciones de una ciudad y un departamento abiertos a las corrientes culturales y económicas del mundo. Sin esfuerzos grandes en este frente, será muy difícil que los inversionistas lleguen y se hagan visibles nuestras aspiraciones

de avanzar hacia un mayor posicionamiento internacional.

En esta difícil coyuntura, en la que el país parece haber perdido el sentido del largo plazo, la posibilidad de liderar un proyecto colectivo nacional desde Medellín y Antioquia resulta un imperativo histórico.

El plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana

Para asumir de manera creativa esta realidad, cerca de 40 entidades de los más diversos sectores

del Valle de Aburrá, han reunido sus esfuerzos con el propósito de avanzar en un gran pacto regional.

Este pacto, cuya concertación avanza en la actualidad, tiene como fin primordial "convertir a Medellín en una **gran capital latinoamericana**, con índices crecientes de equidad social, competitiva en Colombia y en los mercados mundiales, respetuosa de la convivencia y de su entorno ambiental, y con una visión metropolitana en la administración de sus nuevos retos".

Con el Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana no se trata de ofrecer un nuevo plan-libro o un catálogo de buenas intenciones. Se trata de construir un proyecto de ciudad, en total articulación con las estrategias del futuro de Antioquia, que integre los esfuerzos, con frecuencia aislados, de la administración pública, el sector privado y la sociedad civil, y que promueva un liderazgo compartido para identificar, a través del consenso ciudadano, los proyectos estratégicos del futuro de la región.

El proceso no parte de cero. Se fundamenta en las acciones que adelantan Medellín y el Departamento con organizaciones públicas y de la sociedad civil y busca la conformación de un escenario de diálogo permanente, de convergencia de iniciativas, para articular esfuerzos que conduzcan a la toma efectiva de decisiones.

Experiencias como la de Barcelona, Río de Janeiro Brasil y Córdoba, demuestran que cuando existe

una voluntad colectiva, a partir del diagnóstico compartido de la ciudad y de su entorno, es posible lograr profundas transformaciones en el desarrollo urbano, en la convivencia ciudadana y en los indicadores sociales.

Nada haría pensar que Medellín no culmine con éxito un proyecto con las dimensiones del que actualmente avanza. La conclusión de un ciclo de largo plazo de inversiones de notable impacto en la cobertura de los servicios públicos, le permiten ahora liberar margen de maniobra para atender otras manifestaciones de la crisis urbana, en cuya solución la ciudad tiene un largo camino por recorrer.

Notas:

1. Secretario Ejecutivo del Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana. Consejero Económico y de Competitividad para Medellín en representación de las Naciones Unidas.
2. Véase, Revista Cámara de Comercio de Bogotá No 93. Castells, Manuel. La nueva dimensión internacional de las ciudades. Octubre de 1995.
3. Véase, Revista Cámara de Comercio de Bogotá. Harris, Nigel. Ciudad y mercado mundial. Las posibilidades de especialización internacional de Bogotá No 84. Bogotá, 1992.
4. Harris, Nigel. Ciudad y mercado mundial. Las posibilidades de especialización internacional de Bogotá. Revista Cámara de comercio de Bogotá No 84. Bogotá, 1992.
5. La ciudad de Manchester, en Gran Bretaña, por ejemplo, no solo se caracteriza por poseer una de las más importantes industrias "caseras" de servicios de información, sino además, por desarrollar una gran actividad cultural, que genera un número importante de empleos y atrae visitantes del resto de Europa durante todo el año. En la práctica, la infraestructura turística y hotelera giran alrededor de esta actividad.
6. En Estados como La Florida, Georgia, North Carolina, Kentucky, Louisiana y Texas, se encontraron dos constantes: a) En todos los Estados existen mecanismos de promoción de la inversión privada y b)

La atracción de inversionistas privados está fundada en el ofrecimiento de unas condiciones específicas -infraestructura urbana moderna, servicios avanzados, personal capacitado, centros educativos y alta calidad de vida- acompañadas de una gran promoción del clima de los negocios de la región.

7. Para una mayor ilustración, véase Borja, Jordi (Editor). Barcelona: un modelo de transformación urbana. 1980 - 1985. Programa de Gestión urbana. Oficina regional para América Latina y el Caribe. Lima 1.995.
8. Relatoría del Plan Estratégico de la ciudad de Río de Janeiro. Río siempre Río. Documento de trabajo.
9. Plan Estratégico Bogotá 2000. Objetivo central y líneas estratégicas. Bogotá, Noviembre de 1.995.
10. Precisamente el primer proyecto estratégico propuesto en el marco del Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana contempla un programa de intervención

integral para convertir el Metro y el Río en ejes generadores de espacio público y renovación urbana a lo largo y ancho del Área Metropolitana. La convergencia de este proyecto con las directrices trazadas en el marco de la política urbana consignada en el documento "Ciudades y Ciudadanía", es evidente.

11. Véase "Construyendo la ventaja competitiva para Medellín". Monitor Company. Cámara de Comercio de Medellín. 1.995.
12. La alta concentración de la ciudad en industrias maduras con una gran vulnerabilidad a la competencia desleal y al contrabando, plantean serios interrogantes en torno a la capacidad de este sector para absorber nuevos empleos, mucho más en momentos en que los esfuerzos en productividad que hoy realizan las empresas se orienta hacia procesos de racionalización e incluso de eliminación de puestos de trabajo.
13. Véase, Informe Mundial sobre la competitividad de los países. IMD. 1995





La Constitución de 1991 fortaleció el Poder Judicial: creó la Fiscalía General de la Nación; la Corte Constitucional; dotó de autonomía financiera y administrativa a la Rama Judicial, con el Consejo Superior de la Judicatura, y entregó mecanismos a los ciudadanos para hacer valer sus derechos ante las instancias judiciales cuando fueran vulnerados o amenazados.

Pero la situación de la Justicia no ha mejorado, por el contrario, se ha deteriorado más. Y aunque la congestión, la lentitud y la deshonestidad son comunes, el caso colombiano acusa características particulares que hacen de nuestra situación judicial una verdadera crisis de civilización política.

Tenemos las más altas tasas de litigiosidad, criminalidad e impunidad, evidencia del precario y casi inexistente servicio público de justicia, capaz de proveer a la sociedad los mecanismos institucionales para la solución de sus conflictos y hacer efectivos sus derechos. La impunidad y la violencia son el

mayor obstáculo para mejorar la calidad de vida y el desarrollo del país. Los temas de carácter económico, social o regional tienen una importancia menor frente a esta prioridad angustiosa.

La situación de la justicia

Sólo la Justicia puede garantizar la paz social. Y la seguridad personal y la efectividad de los derechos ciudadanos no se pueden ofrecer sin un sistema jurídico y un aparato judicial confiables, previsibles, eficaces, independientes y accesibles. Esta carencia es tal vez la causa principal y el catalizador efectivo de la espiral creciente de violencia, inseguridad y crisis de los derechos humanos, que se ha hecho parte estructural de nuestra vida social. Y este es el panorama:

Desconfianza ciudadana en la justicia estatal: Para los colombianos, la administración de justicia es dependiente, parcial e ineficaz, corrupta, burocrática y

de difícil acceso para el hombre común y corriente. El «Estudio Exploratorio sobre Comportamientos asociados a la Violencia» de la Universidad Nacional, muestra que más del 85% de los colombianos desconfía de los jueces y no cree que apliquen la ley de manera equitativa. Según el Consejo Superior de la Judicatura¹ sólo el 26% de los delitos cometidos los conocen los fiscales, y en menor grado los jueces. El 74% nunca se denuncia.

En 1991, la encuesta del DANE² señalaba como razones para no denunciar, la inoperancia de la justicia 13.4%, trámites complicados 4.3%, y un 7.1% señaló la ausencia de autoridad; además el 31% de los encuestados dijo no denunciar por falta de pruebas y un 11.8% por temor a represalias. Estos datos son elocuentes. Tal desconfianza crea un círculo vicioso: la justicia no funciona porque la sociedad no colabora, y ésta no cree en una justicia que no funciona. Cuando las personas no denuncian, asumen una actitud pasiva o actúan por mano propia. De ahí el auge de las diversas formas y grupos de justicia privada aplicada por organizaciones guerrilleras, paramilitares, autodefensas, grupos delincuenciales, milicias populares, y formas de justicia expedita y privada practicada por los organismos de seguridad del Estado.

La criminalidad desbordada: La urgencia de modernizar y reformar el aparato judicial es más evidente por las altas tasas de criminalidad, que es de las más altas del mundo³.

TASAS DE HOMICIDIOS POR PAISES 1987-1992 (Por cada 100.000 habitantes)	
PAÍS	TASA
COLOMBIA	77.5
Brasil	24.6
México	20.6
Venezuela	16.4
USA	12.4
Perú	11.5
Costa Rica	7.6
Uruguay	6.9
Chile	5.0
Francia	4.6
Canadá	2.7
Polonia	2.5
Suiza	1.4
Alemania	1.2

Fuente: Informe sobre Desarrollo Humano PNUD, 1994.

La congestión y lentitud de la justicia: Del pequeño porcentaje de conflictos y delitos que conoce la justicia, hay una acumulación de procesos mayor de la que puede tramitar (congestión), lo que ocasiona una excesiva carga de trabajo en los despachos judiciales, demoras en el trámite de los procedimientos y costos mayores del servicio (morosidad).

Congestión y lentitud de la justicia - 1993

Estudios sobre el atraso judicial muestran que un proceso penal típico dura 3 años, aunque puede demorar 10; un proceso civil ordinario dura entre 3 y 5 años y un proceso ejecutivo al rededor de 2

años. Un proceso laboral demora algo más de 2 años, así, los costos en términos de tiempo y dinero son excesivos, sobre todo para los sectores desfavorecidos, que prefieren siempre otro tipo de arreglos, aunque no sean justos.

Los altos niveles de impunidad: Según el Departamento Nacional de Planeación «en el campo penal solo 20 de cada 100 delitos se denuncian y de esos 14 prescriben. De los 6 restantes, solo 3 terminan en una sentencia. Por lo tanto, la probabilidad de que un delincuente no reciba sentencia es del 97%»⁵.

El Consejo Superior de la Judicatura⁶, afirma que de los 2.769.260 crímenes cometidos en el país durante el último año, solo se denunció el 26% (720.000 casos), quedando el 74% restante en la total impunidad.

De esos 720.000 casos solo 36.000 reciben sentencia condenatoria, es decir, el 5% de los casos conocidos y sólo el 1.3% del total de crímenes presentados. El nivel de impunidad penal ha aumentado al 98.7%. Una justicia casi inexistente.

Inequidad en la prestación del servicio: Los obstáculos y las desconfianzas para acceder a la justicia estatal se incrementan para los sectores subordinados de la población, y son, en suma, elementos de marginación.

Los sectores populares se ven compelidos la mayoría de las veces a resolver sus disputas por vías paralelas o permanecer inactivos soportando los atropellos. No debe sorprender entonces que, según lo

comprobó el Ministerio de Justicia en 1992, «a las cárceles llegan principalmente individuos provenientes de los sectores más pobres y desprotegidos, pero integrados, de la sociedad; trabajadores informales, empleados y obreros de base, con personas a cargo y responsabilidades económicas y sociales definidas».

Además de desconfianza, los sectores populares desconocen los procedimientos y mecanismos judiciales, y no tienen asistencia jurídica. Para reclamar derechos o dirimir disputas ante los despachos judiciales, se requiere la mayoría de las veces de un abogado, cuyos honorarios representan casi siempre mucho más del valor de las pretensiones de las personas que tienen que subsistir con un salario mínimo, más del 60% de los colombianos.

Esta situación se ha agravado durante el actual gobierno, con el recorte casi total de los presupuestos para Defensoría Pública.

El Ministerio de Justicia ha reconocido que «el acceso a la Justicia es desigual entre las diferentes capas de la población»⁷, y señala barreras como la desigual distribución geográfica de los despachos judiciales; el excesivo formalismo y ritualismo de los procesos; el desconocimiento ciudadano de sus derechos, de la ley y la jurisprudencia; la deficiente asistencia legal; la ausencia de una cultura ciudadana y jurídica básica, y los altos costos implícitos en la operación del sistema.

De otro lado, ciertas asimetrías en las posibilidades de acceso, conle-

TASA DE MUERTES VIOLENTAS POR CIUDADES COLOMBIANAS 1994 (Por cada 100.000 habitantes)	
CIUDAD	TASA
MEDELLÍN	407.8
Itagüí	387.7
Palmira	285.3
Bello	254.9
Bucaramanga	238.4
Cali	218.3
Pereira	194.7
Cúcuta	160.3
Bogotá	119.1
Barranquilla	89.4

Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. El Tiempo, junio 28 de 1995. Pag. 19A

van prácticamente a un desalojo de los estrados judiciales, de las causas de los más pobres. El Ministerio de Justicia ha demostrado también cómo el gasto público en el servicio de justicia, el cual en principio es gratuito, aprovecha principalmente a los sectores poderosos de la población. La mayor parte de los procesos ejecutivos, que constituyen más del 60% de los procesos en la justicia civil, corresponden a demandas del sector financiero y los bancos. De esta manera la sociedad termina subsidiando al capital financiero para que prosperen sus cobros coactivos contra sectores generalmente empobrecidos.

La Justicia Laboral parece no favorecer generalmente a los trabajadores. El estudio de G. Nemogá

demostró con estadísticas del DANE que para 1975, 1980, 1985, 1990 y 1991 los juicios laborales con decisión favorable al trabajador apenas fueron una tercera parte, y que el porcentaje más alto se presentó en 1991 llegando a un 29%. Parece que, para los sectores más marginados de la sociedad, hay realmente muy poca posibilidad de encontrar justicia en la justicia.

La acción de la Fiscalía: La sociedad ha visto con buenos ojos que, por la acción de la Fiscalía, se esté enjuiciando por primera vez a sectores poderosos comprometidos con la corrupción, los delitos de cuello blanco y el enriquecimiento ilícito. No es cierto que la justicia haya sido para los de ruana, más bien ha sido contra ellos. La persistencia de la Fiscalía por encausar a sectores considerados «no justiciables» puede devolver a los colombianos un grado importante de la legitimidad perdida de la justicia.

No dejan de preocupar asuntos como los excesivos poderes que se le han entregado al amparo de la legislación de orden público y la vigencia de la Justicia Regional, como la actuación de jueces y fiscales sin rostro, pruebas ocultas, testigos secretos y por este sistema, recortes al derecho de defensa de los procesados. También preocupan ciertas orientaciones políticas que ha asumido la entidad, como su afán de protagonismo y la docilidad que muestra frente a las orientaciones del Departamento de Estado Norteamericano, para colocar sus énfasis operativos en la persecución de las conductas

y sectores más relevantes para el consenso de Washington.

La Fiscalía presenta también grandes dificultades para hacer efectiva su labor de dirigir y coordinar los organismos que tiene de manera permanente el servicio de policía judicial (Das, Policía Nacional) por el espíritu de cuerpo que manejan y sus reticencias para operar únicamente bajo los dictados de los fiscales.

Los recursos para la justicia: A pesar de que el Sistema Judicial cuenta con nuevas instituciones y recursos humanos y financieros más altos que en el pasado, sus resultados siguen siendo pobres.

Si durante muchos años la justicia fue «la cenicienta del presupuesto», hoy se han multiplicado sus recursos: entre 1970 y 1994 el volumen de recursos fiscales destinados a la justicia pasó del 0.53% al 1.3% del PIB. En ese mismo período los recursos del sector crecieron más de 6 veces. Durante 1995 la apropiación de recursos para la justicia fue del 5.63% del presupuesto nacional.

Para el período 1989-94 la planta de personal de la rama se incrementó en un 53%, pasando de 26.352 cargos a 40.536. Desde 1992 se incrementaron significativamente los salarios de los jueces. En algunos casos la mejoría fue del 132% y según el DNP los ingresos salariales de los jueces colombianos son tal vez los más elevados de Latinoamérica.

A pesar de estos cuantiosos recursos, la producción y eficiencia judicial sigue siendo baja. Según Planeación Nacional, cada año se

producen en los campos civil y penal tan solo 210.000 sentencias, cada una cuesta cerca de \$2.5 millones de pesos. En promedio, cada año un juez penal produce solo 15 sentencias, casi una por mes. En Medellín, según la Personería Municipal⁸, los 28 Juzgados Penales del Circuito produjeron durante 1995 un promedio de 52 sentencias por año, cada Juez de circuito produjo únicamente 4 sentencias por mes.

Otras causas de esta problemática:

- Ausencia de una política seria de prevención del delito: Lo que descarga en el aparato judicial toda la responsabilidad por el control social de la delincuencia. Los

gobiernos, de manera totalmente equivocada, han utilizado permanentemente a la justicia como punta de lanza de las estrategias de control del orden público. Generalmente mediante mecanismos de excepción que luego se vuelven permanentes, el Estado colombiano ha utilizado a la justicia para reprimir a sus enemigos políticos de turno (movimientos cívicos y populares, grupos guerrilleros y últimamente al narcotráfico.)

La justicia usada como apéndice funcional de los aparatos de guerra, perdió toda capacidad de resolver adecuadamente los conflictos sociales cotidianos.

- Falta de voluntad política para regular la convivencia con criterio social: Es innegable que en el Estado falta voluntad real para sancionar a los grandes infractores de la ley, a los violadores de los derechos humanos y a miembros de organizaciones que dicen colaborar con el Estado ejerciendo formas privadas de justicia.

El mantenimiento del Fuero Militar, por ejemplo, ha garantizado que miembros de las Fuerzas Armadas comprometidos con violaciones a los derechos humanos no reciban sanción. Aquí, según la Comisión Colombiana de Juristas, la impunidad es prácticamente del 100%. En contra de dicho fuero reiteradamente se ha pronunciado la comunidad internacional.

- Ausencia de una cultura de la justicia en la sociedad: Una compleja realidad social, con distintas formas de violencia, crisis de los valores colectivos, preponderan-

CIUDADES MÁS PELIGROSAS
DEL CONTINENTE CON MÁS
DE 4 MILLONES DE HABITANTES
1995 (Homicidios por cada
100.000 habitantes)

PAÍS	TASA
BOGOTÁ	56.5
Caracas	48.0
Sao Paulo	44.5
Río de Janeiro	34.0
Chicago	30.0
Los Ángeles	23.0
New York	15.7
Ciudad de México	14.0
Buenos Aires	3.4
Santiago	3.0

Fuente: El Tiempo, junio 20 de 1996.
Págs. 1A-12A

cia del lucro y el poder, un marcado individualismo e insolidaridad social, han acostumbrado a nuestra sociedad a convivir con la injusticia, con la exclusión social y económica y el abuso frente a la dignidad y los derechos ajenos.

En una sociedad del «sálvese quien pueda», la justicia se pierde como valor y deja de practicarse en las relaciones cotidianas de la familia, la escuela o la empresa. Ello requiere una vasta y continua pedagogía civil de reconstrucción ética del tejido social, donde la justicia tenga vigencia como garantizadora de los más elementales derechos que la condición humana reclama.

La Justicia: prioridad social de los colombianos

No podremos construir el Estado Social de Derecho sin asignarle a la justicia el papel regulador de la convivencia. Se reclama la existencia de un aparato de justicia fuerte y competente y una cultura ciudadana y jurídica con vocación y sentido de justicia.

Es necesario institucionalizar nuestras diferencias, modernizar el aparato judicial, simplificar la normatividad engorrosa y los procedimientos formalistas. Deben también desarrollarse procesos pedagógicos para recuperar el sentido público de la justicia. Ofrecer educación legal popular en la educación formal y en las comunidades mismas con mecanismos de formación y participación comunitaria en la administración de justicia.

CONGESTIÓN Y LENTITUD DE LA JUSTICIA 1993	
Procesos acumulados sin fallar en:	Cantidad
Justicia Penal	1'813.491
Justicia Civil	1'761.950
Justicia Civil de Familia	354.131
Justicia Laboral	127.911
Justicia Penal de Familia	82.260
Justicia Contenciosa Administrativa	40.522
Fuente: "Justicia para la gente". 1995. Ministerio de Justicia. 126 p.	

La Acción de Tutela es el mejor mecanismo que la Constitución de 1991 puso a disposición de los ciudadanos para reclamar de manera fácil, ágil, oportuna y sin mediación de abogados sus derechos esenciales. Más de 100.000 tutelas instauradas muestran no sólo la magnitud de la confrontación contenida y la negación masiva de derechos fundamentales, sino ante todo, el hecho de que sí es posible ofrecerle a los colombianos mecanismos idóneos para que accedan a la justicia.

Por ello no se entiende como el Congreso archivó por segundo año consecutivo la Ley de Reglamentación de las Acciones de Cumplimiento que serán sin duda mecanismo esencial para hacer cumplir el orden legal. Las Acciones Populares deberán también ser instrumentos útiles para acercar la justicia a la comunidad y garantizar la protección de los derechos colectivos fundamentales y los derechos difusos.

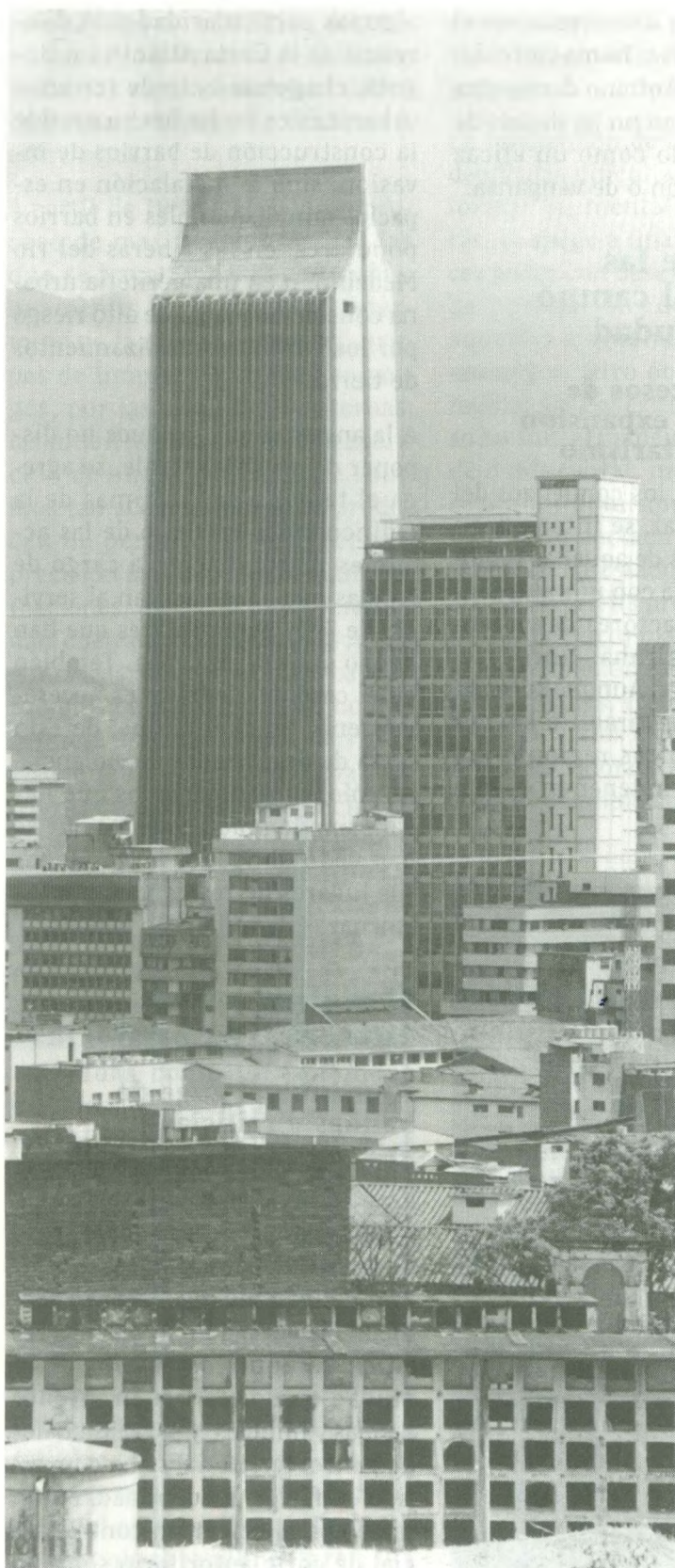
También deben estimularse y apoyarse las formas alternativas de resolución de disputas que las comunidades mismas han creado. Formas que acercan la justicia a las comunidades y facilitan la reparación de los derechos conculcados, como jueces de paz, conciliadores en equidad, y las funciones judiciales de las autoridades indígenas.

El reto de recuperar la justicia para los colombianos es el reto mismo de recuperar nuestra dignidad. Sin una administración de justicia rápida y eficaz están en peligro todos los demás derechos de la persona y es imposible garantizar condiciones de seguridad y estabilidad al crecimiento económico y al desarrollo social.

Solo donde impera la justicia pueden buscarse la igualdad y la libertad de todos los seres humanos. Y este reto es de todos.

Notas

1. El Colombiano. 25 de Junio de 1996. pags. 1A y 10A «Alarante Impunidad en Colombia».
2. Ver Nemogá, Gabriel Ricardo. «Crisis Judicial: Enfoques diferentes y Elementos Constantes». en: Pensamiento Jurídico No. 4. Universidad Nacional de Colombia. 1995. pags. 107-130.
3. Informe sobre Desarrollo Humano PNUD, 1994.
4. No se incluyen delitos contra la propiedad y el secuestro, cuyas cifras muestran una preocupante criminalización de la vida cotidiana, que le señala retos enormes a la justicia.
5. Ver Armando Montenegro. «Justicia y Desarrollo Económico» en Planeación y Desarrollo. Vol. XXV. Julio de 1994. pags. 31-45
6. El Colombiano. 25 de Junio de 1996. pags. 1A y 10A «Alarante Impunidad en Colombia».
7. Ministerio de Justicia. «Justicia para la Gente». 126 pags. 1995
8. Personería Municipal. «La Justicia en Medellín». Jun. 1995. 10 pags.



No era culpa de Pablo Escobar

MEDELLÍN SIGUE ENTRE LA VIDA Y LA MUERTE

Ana María Jaramillo A.

Jefe Programa de Investigación

Con la muerte de Pablo Escobar el 2 de diciembre de 1993 se generaron expectativas sobre una eventual superación de las violencias que nos afectaban; pero no hubo tal efecto. Si bien es cierto que desde 1990 se registra una disminución en el número de muertes violentas, Medellín aún ocupa un lugar destacado en el país y en el mundo por sus elevados índices de violencias y criminalidad. A continuación haré énfasis en algunos problemas que considero tienen particular incidencia en la situación actual.

Efectos de la estrategia de guerra contra las drogas

Por la muerte de unos viven otros

No obstante los partes de victoria emitidos por las autoridades sobre el exterminio del llamado Cartel de Medellín, a raíz de la muerte de su jefe Pablo Escobar y la transitoria desarticulación de algunas bandas que operaban a su servicio, se ha constatado que estas acciones no han represen-

tado un logro significativo en la erradicación del muy lucrativo negocio ilegal de drogas. De acuerdo con estadísticas publicadas por la Policía antinarcóticos, en diversas regiones del departamento, en especial las que se han consolidado como epicentro del paramilitarismo - Urabá, Magdalena Medio y Suroeste- se han detectado cultivos de coca y amapola, laboratorios y pistas de aterrizaje. Ello es indicativo de un proceso de expansión que parece haber superado los márgenes que se mantuvieron durante el periodo de auge del Cartel de Medellín.

Entre algunas autoridades y medios de comunicación se ha difundido la versión de que esta expansión del narcotráfico obedece a una alianza entre grupos que antes operaban bajo las órdenes de Pablo Escobar y otros sectores que forman parte del llamado Cartel de Cali. Sea esta hipótesis cierta o no, lo evidente es que el negocio ilegal de la droga continúa, como era de esperarse, aunque no en las mismas condiciones de su época de aparición.

Lo importante es esclarecer los cambios que se hayan podido producir en sus formas de operar, en un posible estado de mayor fragmentación de las agrupaciones comprometidas en este negocio y en el poder acumulado por una nueva generación de «capos» que, aprendiendo de experiencias anteriores, han optado por mantenerse más resguardados y sin apelar, por el momento, a una estrategia de guerra contra el Estado. Aunque recurrir al sicariato sigue vigente como una alternativa de re-

gulación de las diferencias en el negocio. Además, la masacre del Parque de San Antonio demuestra que el terrorismo no ha dejado de ser considerado como un eficaz medio de presión o de venganza.

Impacto de las guerras del campo sobre la ciudad

Nuevos procesos de migración y expansión del paramilitarismo

Al igual que en los comienzos del Frente Nacional, se intensifican las migraciones de aquellas regiones de Antioquia con una alta concentración de actores de violencia; casos de Urabá, Nordeste, Norte y Suroeste. Aunque su magnitud no es comparable a las migraciones de otras regiones del país, es necesario tener en cuenta

algunas particularidades. A diferencia de la Costa Atlántica o Bogotá, el agotamiento de terrenos urbanizables no ha hecho posible la construcción de barrios de invasión, sino la instalación en espacios aún disponibles en barrios populares, en las riberas del río Medellín, o en una periferia urbana considerada zona de alto riesgo por los continuos deslizamientos de tierra.

A la angustia que produce no disponer de un sitio estable, se agrega el temor a ser víctimas de la delincuencia barrial o de las acciones de retaliación a cargo de bandas que ahora actúan al servicio de jefes paramilitares que han hecho carrera en Urabá. También en el caso de Medellín es necesario tener en cuenta que, de esta masa de desplazados de violencia, no sólo forman parte los que llegan, sino también aquellos que se han visto obligados a abandonar sus lugares de residencia, por las amenazas de milicias o bandas.

Medellín y sus guerras fragmentarias

Continúa el auge de bandas y milicias

El permanente estado de zozobra en que viven los habitantes de municipios y veredas ante el acoso de guerrilla, paramilitares, ejército o delincuencia común, se asemeja a la situación de quienes residen en aquellos barrios de la ciudad en donde tienen asiento bandas y milicias, y para las cuales el control territorial se ha convertido en factor de identidad, en un medio para ejercer un control social de corte autoritario sobre la



población, y en condición necesaria para la realización de acciones delictivas como el sicariato, cobro de vacunas y robo de vehículos, entre otras.

A partir de 1980 se desató un proceso de masificación de bandas que se hacen y deshacen continuamente, por la labor de exterminio de la misma autoridad, grupos de limpieza o por sus enemigos, por las rivalidades internas, las muertes de los jefes o la aparición de nuevas bandas. Los cambios tan acelerados que se producen no permiten establecer con precisión su magnitud y transformaciones, pero cálculos recientes dan cuenta de 52 bandas bien organizadas, sin contar con los municipios de Bello e Itagüí. Lo que interesa destacar es cómo las guerras que de repente estallan en uno u otro lugar, han hecho de Medellín un escenario de pequeñas guerras dispersas de baja intensidad, o «guerras moleculares» en términos de Enszerberger. Por no constituir una amenaza contra el Estado o contra poderosos intereses económicos, tienden a ser valoradas como un fenómeno marginal, que solo afecta de manera directa a una porción de la población que habita en determinados barrios sobre los cuales recae el estigma de ser violentos.

Pero también en lo que va corrido de esta década se ha dado lugar a acuerdos de paz entre bandas y a un proceso de reinserción de los grupos de milicias más representativos, que tenían como lugar de operaciones la zona nororiental. Al igual que con la muerte de Pablo Escobar, se alimentaron ilu-

siones frente a la pacificación de Medellín a partir de estos procesos.

La reinserción de las Milicias evidencia las dificultades para transformar las mentalidades guerreras, el apego a una forma de ejercer poder con base en la capacidad de intimidación y de exterminio de aquellos a quienes se considere enemigos. Otro obstáculo fundamental para el éxito de este proceso ha sido el manejo de un criterio de doble moral, mediante la cual se acata y al mismo tiempo se incumple lo pactado, asunto al que tampoco ha estado ajeno el Estado, en el cual ha predominado una visión de corto plazo que privilegia la obtención rápida de resultados tangibles, en este caso el desarme de varios cientos de milicianos, y subvalora la atención al proceso o incumple con lo pactado.



Pero principalmente se ha manifestado la imposibilidad de consolidar procesos parciales, sin un proceso global de negociación con los actores fundamentales del conflicto armado en el país, y la fragmentación de una sociedad civil incapaz de ser un factor de poder no susceptible de ser manipulado o intimidado.

Continúa el auge de las muertes violentas y la impunidad

Según Decypol, entre enero y diciembre de 1995 murieron en forma violenta 4448 personas, 13% menos con respecto al año anterior y 33.1 con referencia a 1991. Esta tendencia no guarda correspondencia con una disminución en los niveles de impunidad, que supera el 95%; ni con el rango de edad de las víctimas, entre los 14 y los 25 años de edad; ni con las horas de mayor ocurrencia de las muertes -entre las 6 de la tarde y las 12 de la noche- ni con la concentración de los homicidios los fines de semana, en especial el domingo, día tradicionalmente consagrado al descanso, al cumplimiento de los deberes religiosos y la familia.

Los homicidios con arma de fuego, parecen tener como principal motivación los ajustes de cuentas, una forma de justicia privada, en la cual tiene una activa participación la misma sociedad civil, ya sea con el propósito de cobrar caro las ofensas, las traiciones, los atropellos, o como el medio más expedito para exterminar a aquellos grupos o personas que se consideren agenciadores del vicio, de la subversión o de la delincuencia.

De acuerdo con estadísticas recientes, y aunque los móviles de los crímenes son desconocidos en más del 80% de los casos, se detecta la venganza como el principal móvil de los homicidios en que se ha identificado al victimario.

Como acontece desde mediados de siglo, en el centro histórico de la ciudad y sus áreas de influencia ocurre el mayor número de muertes violentas, algo paradójico en una de las zonas más vigiladas de la ciudad. Pese a los intentos por la «limpieza» del centro, este se mantiene como espacio por excelencia de la economía del rebusque y como refugio para un número cada vez mayor de indigentes, menores sin hogar, drogadictos y delincuentes expulsados de los barrios por las milicias.

Un reciente estudio de Decypol que intenta superar la estadística y avanzar en la explicación de fenómenos de criminalidad, permitió establecer una correlación entre víctimas de los homicidios y personas con antecedentes penales. Se preguntan los autores del estudio si ello responde a la llamada «limpieza social» o se trata de ajustes de cuentas entre organizaciones delincuenciales con sede de operaciones en el centro. Desafortunadamente este tipo de indagaciones no son el resultado de un trabajo de investigación más sistemático, ni son representativas de un cambio de actitud en las instituciones encargadas de atender los problemas de criminalidad en la ciudad; hasta el momento es poco lo que se ha avanzado en el intercambio y en la debida confrontación de los datos obtenidos

y en la superación de los mutuos recelos y competencias para forjar un estilo de trabajo colectivo, que redundaría en la obtención de resultados tanto en la parte estadística como en el análisis de las formas y actores de la criminalidad urbana.

Búsqueda de alternativas de convivencia

La inseguridad es una de las preocupaciones centrales de los gobernantes locales. En esta década, se advierte un cambio positivo en cuanto la formulación de estrategias para enfrentar las violencias y la delincuencia en la ciudad y su Área Metropolitana. Pero no hay continuidad en las políticas trazadas. Cada alcalde se empeña en sacar adelante sus propios proyectos, sin contar con una cuidadosa evaluación de los resultados obtenidos por quienes le precedieron para garantizar la continuidad o el replanteamiento de iniciativas.

El afán cortoplacista impide la apropiación de una visión de largo alcance que posibilite el respaldo a proyectos que aunque no ofrezcan resultados tangibles en lo inmediato apunten más certeramente a la resolución de los problemas.

Hay excesiva confianza en las medidas de represión y vigilancia como allanamientos, batidas, detenciones, instalación de modernos sistemas de vigilancia satelital, y poca iniciativa para innovar con políticas orientadas a garantizar una justicia oportuna y legítima, transformar la Policía y demás entidades encargadas de velar por la seguridad ciudadana, desar-

mar a la población civil, el control de los expendios de licor y, finalmente, un mayor impulso a procesos de paz y replantear la creación de organizaciones de autodefensa que terminan por atizar el fuego de las guerras.

El concurso del Estado no es suficiente para construir una ciudad segura y en convivencia. Se requiere participación de la sociedad civil. Medellín, se destaca por movilizar diversos sectores sociales para crear un ambiente favorable a la solución pacífica de conflictos. Acorde con este propósito se ha promovido un movimiento por la vida, la defensa de los derechos humanos, el respaldo a procesos de paz y la creación de espacios de encuentro y concertación. Son esfuerzos parciales que no han logrado generar el consenso social suficiente para producir un cambio radical.

La perspectiva de consolidar un ambiente propicio para el diálogo y la concertación de estrategias de seguridad ciudadana se afirma como una condición de posibilidad para la domesticación de las violencias, las soluciones negociadas a los conflictos y la reversión de la tendencia a la autodestrucción derivada de la impotencia para convivir entre nosotros mismos.

La paz de nuestra ciudad merece ser mayor y más certera que la de la fosa de Pablo Escobar, quien cargó con buena parte de las responsabilidades, siendo, tal vez, un ejemplo extremo de los hombres que puede producir la exclusión social.

DECISIONES: ALGUIEN GANA..., ALGUIEN PIERDE...

Jorge Mario Betancur G.

Director Muchachos A lo Bien T.V.

La autonomía personal es una de las mayores victorias del ser. Enredados y confundidos en un complejo mundo de imágenes, muchas veces fragmentarias e incoherentes, los jóvenes de nuestra época, viven los momentos más dramáticos cuando deben pensar y decidir por sí mismos.

Vistos por nuestras sociedades modernas como criminales o grupo de alto riesgo, como desadaptados sin límites ni deberes, como narcisos protagonistas de un mundo imaginario donde no existe el trabajo y la muerte, los muchachos viven una encrucijada extraña.

En una caricatura falsa, amanecen como figuras exaltadas por una sociedad consumidora; y anochecen difamados y odiados por una confusa moral, que los ve con cachos y colas demoníacas por todas partes.

Aunque es indudable que en medio de tantas distracciones, embe-



lecos y fantasías, una tendencia importante de jóvenes ha olvidado su deuda con el pasado y su compromiso con el futuro, por hoy, consideramos prudente no cerrar filas al lado de estas posiciones antagónicas, que abordan el tema de la juventud de manera parcial, y preferimos aguzar el oído para escuchar la versión de algunos muchachos de nuestra ciudad.

Nos inquieta saber cuándo son ellos mismos, cómo viven y resuelven las paradojas que les pre-

senta la vida en esa, para muchos penosa, edad de la ilusión y la mentira. Comprender porque muchos jóvenes se dicen éticos cuando actúan de una y no de otra forma es uno de los propósitos de nuestro trabajo en varios programas de televisión, llamados MUCHACHOS A LO BIEN. Hemos conocido a centenares de jóvenes que se enfrentan a las complejidades de la vida solos, como pichones de águilas que se lanzan al vacío, para descubrir el vértigo, el

peligro y el placer de enfrentar el mundo que les tocó.

Juan Carlos Loaiza es uno de estos muchachos. Nacido, en Fredonia hace 16 años, habita desde 1992 en las últimas casitas de la zona de El Limbo, en el barrio La Avanzada, donde la ciudad hace frontera con la ladera oriental. Cruzado por coordenadas como el campo, la pobreza, los amigos, los problemas, el amor y su oficio de escritor imberbe, relata así como está aprendiendo a volar.

Entre comillas

Hace cuatro años llegué al Barrio. Donde yo vivo hay una vista hermosa, esa vista donde uno se puede deleitar los ojos, y atisbar una gran ciudad llena de grandes emociones, donde se deslizan los grandes torrentes de alegría, las búsquedas, los sueños. Se podría decir que es un mundo de sueños, es un mismo mar, entre comillas. La Avanzada es un barrio muy pequeño, no ha sido muy invadido. Todavía se guardan ahí muchos campos, hay mucha flor, hay mucho animal, se podría decir que es un simulacro de algo campesino, cierto.

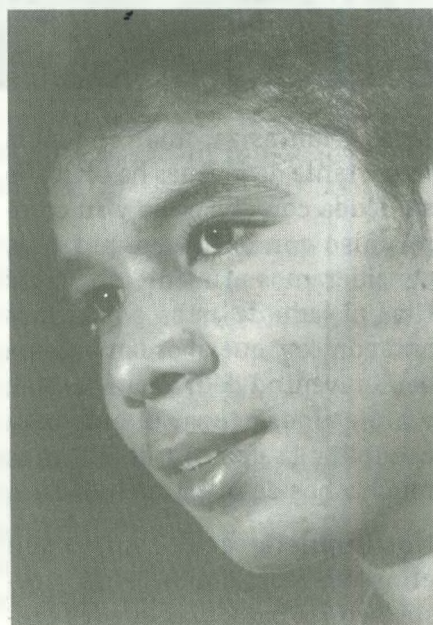
Mi vida en Fredonia fue algo alegre. Fredonia significó mi nacimiento, nacer entre cuatro paredes, al lado de una familia la cual me recibió con mucho gusto. Un pueblo donde uno nace, donde uno ve la primera luz del sol colarse entre un alba maravillosa, donde los cristalinos ríos van con su torrente, parecen abrir con sus manos aquellos árboles frescos que se atisban en un gran pueblo.

Hasta los 14 años estuve en Fredonia. Siempre he anhelado ser una parte de ese Fredonia. Los campesinos somos gente que por otras razones llega a la ciudad en busca tal vez de mejores oportunidades, o tal vez en busca de más conflictos. Pero de todas maneras yo creo que es una experiencia que uno tiene que vivir y tiene que gozar.

Mi Colegio, yo lo quiero, lo valoro, y lucho, entre comillas, porque las cosas salgan bien, porque los muchachos tengan mejores ideales. Pienso que el Colegio Santo Do-

mingo Savio tiene muy buenos elementos, muy buena gente, calidad de vida. Yo crecí entre personas grandes y pienso que eso ante mis colegas jóvenes se presenta como algo muy complejo. Yo hago otras cosas que un joven no debería hacer. Hablemos, por ejemplo, de un partido de fútbol, de un baile... a mí me gustaría siempre estar escribiendo. Y esto crea dificultades, no digamos físicas, no; físicas no sino emocionales, porque se van creando barreras: a ver quién es este personaje, qué actitud tiene, cuál es su filosofía.

Yo pienso que la filosofía mía está enfocada en un adulto, en un adulto pero aún siendo joven, aún siendo joven y mirá que eso me ha



llevado a estar solo, entre comillas cierto. Solo, entre comillas, porque se van perdiendo amistades cuando van viendo que vos sos una persona muy diferente. Esa edad adulta de la responsabilidad la he tomado desde un principio, quiero estar ya en algo que se puede llamar una búsqueda de un ser propio, la búsqueda del yo, la búsqueda de la palabra, la búsqueda de la razón. Y mirá que eso crea una dificultad tanto en el salón como para que salgan jergas, palabras en simulacro de un presidente o de un político, de una persona que tal vez tiene un sueño proyectado a ser un ciudadano político o algo así. Entonces a ver, con mis amigos jóvenes se han creado esas expectativas barreras, se han creado disgustos, se han creado atropellos, vamos a llamarlo atropellos entre comillas porque no son atropellos; para mí son cosas, hombre, que a su manera de ver ellos también tienen la razón.

Yo he sido perezoso de cierta manera. Cuando mis amigos están en otras actividades, yo no las hago y me dedico a otras cosas y eso también crea una dificultad. Vamos a llamarla raíces del símbolo de la amistad donde vos jugás a ser un simulacro de violento. Yo he marcado esa posibilidad y pienso que el no jugar fútbol crea cierta dificultad con las personas que en ese momento lo están haciendo, o sea porque de todas maneras uno se compromete a una forma de vida, a un estilo que tal vez no es muy propio de los demás. Yo pienso que si uno nace y crea un propio estilo no tiene que ir al margen de los demás, que es lo que hacen los demás, que es lo que gusta. Yo he

buscado ser muy individualista. Tener un pensamiento muy claro frente a la vida. Pronto tus amigos te desechan porque prefieren estar en su juego a estar conmigo hablándole de cuentos, de poesía... eh, de personajes que tal vez no es el momento para discutir sobre tales temas. Quieren hacerme correr detrás de un balón y yo quiero es estar corriendo sobre un soneto o sobre varias palabras que para mí es algo más grande.

Mis compañeros se burlan y me dicen eh Gaviria, eh Samper y hasta ya me dejaron Samper, ya yo soy Samper allá, un Samper entre comillas porque mis compañeros me dicen así. Les gusta reírse. De lo que yo hago salen jergas, salen muchos chistes eh... para ellos exponer su mundo de goce.

Creo que es difícil decidir estar en lo que uno está, en el medio literario, que es lo que a mí me gusta. La literatura me llena esos espacios. Alguien me decía: "uno la felicidad la puede encontrar en cualquier medio, la puede encontrar en una mujer, la puede encontrar en el arte, en la música, sólo es sentirse feliz con lo que hacés, sólo es sentirse llevado de una barca que te dirige...", abro comillas: "siendo mariposa no tengo porque... dar miedo del viento... aún siendo una pequeña mariposa puedo navegar en un gran mar", cierro comillas. Desde esa margen, desde esa frase puedo decir que he decidido seguir en lo mío

La literatura no es de los que la escriben, la literatura es de los que la aprovechan, la degustan, se la roban, entre comillas, de los libros para ir a cantarla, para ir a

decírsela a su novia, a su madre, a su amiga... como decir "tengo una amiga en la tierra" cayó del cielo, no sé de dónde cayó pero hay que agradecerle a Dios que está aquí, que está aquí a mi lado, que con ella puedo navegar en este mar de ilusiones llamado mundo. Lo más importante en la vida es amar, y yo amo la literatura. A uno le gustan las chicas de su edad y de pronto es un problema. A ella le gusta bailar, le gustan otras cosas más sensacionales. Hemos compartido momentos y es difícil para mí vivir en esa vida, pues yo vivo la mía y ella la suya. Es una amistad muy compleja.

El símbolo del amor... todas esas cosas... uno dice: " si estoy con ella, de pronto no puedo escribir

un cuento. Tal vez luego estés más preparado para amar y dedicar tiempo a las dos novias: a la literatura y a la carnal amiga, a esa que uno siempre quiere". Desde la literatura yo me siento mal porque es corresponderle a dos personas, es amar a dos cosas. Cuando la una te dice: "bajá hoy", no hoy lo tenía destinado para un cuento. Entonces uno decide, no; voy a estar con lo que es mío. O sea, de cierta manera he comprendido que para uno ser grande desde la sencillez, necesita estar solo, y la amiga quita mucho tiempo. Ella comienza a robarme mis espacios, hasta en el colegio y yo le sigo el juego porque es encantadora. Yo con mi poesía, ella con sus cosas juveniles... es loca, es algo así, una mujer muy querida . Mirá que ella se ha vuelto en mí una poesía. Lo primero que hago en la noche en mi sala es escribir algo de ella para que me deje en paz, para que me deje descansar porque hay tanto apego, tanta amistad, tanto símbolo de lazos... es una locura.

MUCHACHOS

A LO

bien

POR TELEANTIOQUIA

SERIE ÉTICA

*72 Historias de la
Vida Real*

MARTES 6 DE LA TARDE - SÁBADO 11 DE LA MAÑANA



buen hombre, cómo siendo ateniense
y ciudadano de la más grande ciudad del mundo
por su sabiduría y por su valor, ¿cómo no te avergüenzas
de no haber pensado más que en amontonar riquezas,
en adquirir crédito y honores, en despreciar
los tesoros de la verdad y de la sabiduría
y de no trabajar para hacer tu alma
tan buena como pueda serlo?

CORPORACION
REGION

CALLE 55 41-10
TEL: 216 68 22 FAX: 239 55 44
A.A. 67146
C. E: region@colnodo.apc.org.
MEDELLIN - COLOMBIA